

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *El Siglo Médico* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, por medio de sellos del franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga, y preferentemente por medio de libranza.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, I, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA. En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo.

MADRID, CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 6.

A LOS MÉDICOS:

Cuando la mitad del género humano se complace en destruir á la otra mitad en las guerras civiles y en las internacionales, justo es que los médicos se ocupen de procurar salud á los enfermos y de arrancar presas á la muerte, y que los farmacéuticos nos dediquemos á preparar y disponer la pólvora y balas, la espada y la bayoneta con que ha de combatir el médico á los numerosos batallones de enfermedades.

Abierta al público con éxito asombroso nuestra Farmacia general, dispuestos tenemos en su integridad más escrupulosa cuantos medios necesita el médico para salir airoso en su continua pelea.

Este centro farmacéutico, con personal bastante y dirigido por Fernandez Izquierdo, ofrece á los médicos el más completo arsenal de medicamentos de uso constante, ya de la Farmacopea oficial, ya de los formularios de medicamentos de uso raro, pero necesarios en ocasiones críticas, y de medicamentos de nuestra Farmacopea especial que ya conocen los lectores y que sigue remitiéndose gratis á quien lo pide y de medicamentos extranjeros de uso frecuente, para que de este modo pueda elegir el médico en la infinita variedad lo que más le convenga. Lo aquí no se encuentre es porque no lo habrá en Madrid.

En nuestro Laboratorio se elabora cuanto puede elaborar un farmacéutico, y en nuestro Depósito hay cantidad bastante para responder á la continua demanda con que nos favorecen los médicos y el público.

Toda sustancia de uso frecuente como jarabes, pastillas, purgantes, bálsamos, etc., tiene su etiqueta y su instrucción detallada, con su precio fijo y económico sobre el frasco, caja ó paquete que lo contiene, y así la flor de malva por ejemplo, es acompañada de su instrucción para usarla, y de este modo cuanto de uso diario existe, con lo que se evitan mil inconvenientes de usarlo á discreción el público.

En el mes anterior están detallados los principales medicamentos de la Farmacopea especial y ahora nos limitamos á hacer una reseña

FARMACOPEA ESPECIAL.

Depurativos. Zarzaparrilla universal; frasco, 20 rs.; medio frasco, 12 rs. Esencia de zarzaparrilla; frasco, 4 rs. Rob de Fernandez Izquierdo; frasco, 20 rs. Píldoras depurativo-antivenéreas; caja, 12 rs.

«Antiescrofulosos y reconstituyentes.» Aceite de hígado bacalao, oscuro, 12 rs. botella de cuartillo y medio; rojo botella de libra, 12 rs.; blanco ó desinfectado, 16 rs.; de lija, rojo, botella de libra 12 rs.; blanco ó desinfectado, 16 rs. Aceite hígado bacalao ferruginoso, 20 rs. «Compuestos de nogal iodado.» Jarabe, 16 rs.; el iodo ferruginoso 20 rs. Píldoras, 16 rs. Pomada, 24 rs. Emplasto, 10 rs. Inyección, 20 rs.

«Purgantes útiles.» Magnesia doble antibiliosa; frasco, 8 rs. Píldoras salutíferas, caja, 12 rs.

«Tónicos reconstituyentes Cerveza campesina.» concentrada; botella para 10 ó 12 cuartillos, 20 rs. Jarabe de quina ferruginoso; frasco, 16 rs. Nutrición universal, caja, 16 rs.

«Anticatarrales y pectorales.» Elixir anticatarral; frascos de 20 y 10 rs. Píldoras anticatarrales; caja de 20 y 10 rs. Agua y jarabe de brea concentrados, cada frasco, 8 rs., y la iodada, frasco, 12 rs.

«Anticloróticos.» Píldoras de ioduro ferroso; frasco, 16 rs. Píldoras ferruginosas, caja, 12 rs.

«Febriífugo infalible.» Píldoras febrífugo infalibles de Fernandez; caja para rebeldes, 24 rs., y para sencillas, 12 rs.

«Antireumáticos y antigotosos.» Píldoras, 20 rs. Bálsamo, 20 rs.

«Antigastrálgicos.» Bolos, papeles, pastillas, píldoras y elixir, cada cosa, 24 rs.

«Antiblenorrágicos.» Inyección, 20 rs. Artiblenorrágico infalible, 24 rs. Se necesitan las dos cosas, una para tomar y otra para inyectarse.

«Denticion.» Dentición infalible, 12 rs. Jarabe de la dentición, frasco, 8 rs.

«Contra lombrices.» Jarabe vermífugo, 12 rs. Elixir contra la ténia, 20 rs.

«Grietas de los pechos.» Pomada que las cura en tres días, 8 rs. Preservativo para impedir las usadas antes del parto, 10 rs.

«Antihemorroidal.» Bálsamo, 10 rs.

«Contra los callos de los pies.» Emplasto, 8 rs. Linimento, 10 rs.

«Dolor de muelas.» Espíritu odontálgico; frasco, 12 rs. para el dolor nervioso. Odontalgina; frasco, 8 rs. contra la cáries.

«Antiherpéticos.» La zarzaparrilla universal y píldoras sa-

lutíferas al interior y pomada antiherpética al exterior; frasco, 8 rs.

«Ungüento de Roma.» Pastilla de onza, 4 rs. Diviesos, lagas, fistulas, etc.

PRODUCTOS MARINOS DE YARTO MONZON.

«Jarabe depurativo de plantas marinas» contra el asma, tos, catarros, hemotisis, cáncer de la matriz, raquitismo, escrófulas, flujos; frasco, 5 pesetas.

«Esencia salutar de plantas marinas;» frasco, 4 pesetas. Ardores de la sangre é intestinos, cólicos, dolores nerviosos, erisipela, obesidad, etc. Restaurante y cordial.

«Yartina» ó mata lombrices; caja, 4 rs

ANTIASMATICOS DE MALVIDO.

«Flor de estramonio violado» contra el asma, ahogo, opresión, ronquera, para fumarse; caja, 12 rs. «Cigarrillos antiasmáticos» de flor de estramonio; paquete, 3 rs. para lo mismo.

Todas estas especialidades se encuentran en Madrid únicamente en la Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6, y en la calle de la Ruda, 14, y en provincias sus correspondientes ya publicados otros meses.

«Medicamentos ordinarios» preparados con escrupulosidad en la calle de Pontejos, número 6, botica, y con su instrucción correspondiente.

«Aceites.» De almendras dulces, frascos de 1 1/2 y 3 rs.; de alacranes, 2 rs.; alcanforado, 2 rs.; de cacao, 2 rs.; de estramonio compuesto ó bálsamo tranquilo, 2 rs.; de manzanilla, 2 rs.; de ricino, 2 y 4 rs.; de ruda, 3 rs.

«Aguas destiladas» de azahar, de melisa y de rosas; frasco, 4 rs.

«Agua de Bañares;» botella, 4 rs. «Agua mineral sulfureada;» 4 rs. «Agua de vejeto mineral.» 3 rs.

«Alcoholaturos» De acónito, frasco, 4 rs. De acónito y canchalagua, 6 rs.

Cloroformo gelatinizado; frasco, 8 rs.

«Bálsamo Opodeldoc sólido;» frascos de 5 y 10 rs.; líquido, 4 rs. Bálsamo Fioravanti, 8 rs. Bálsamo de Malats, 8 rs. Samariño, 8 rs.

«Canchalagua;» paquete de onza, 6 rs. «Carragahen;» paquete, 2 rs.

«Café de bellotas;» frasco, 4 rs. «Café de achicorias;» por libras y onzas.

AVISO.

Recetando muchos médicos los jarabes de hipofosfito de cal y de sosa, fórmula del Dr. Churchill, el Sr. Fernandez Izquierdo los elabora y expende á 12 rs. frasco en su Farmacia General Española, calle de Pontejos, núm. 6. con toda la perfección científica que pueda exigir el más escrupuloso. Lo que avisa para que los muchos médicos que le encargaron la elaboración, sepan que ya es á realizada.

Bastan estos ejemplos para que sepan los señores médicos que encontrarán preparado y dispuesto en frascos, cajas ó paquetes con su instrucción y precio económico, compatible con la integridad, todos los medicamentos de más uso y que pueden recetar todo lo útil en alcaloides y en sustancias de la terapéutica moderna, seguros de encontrar lo que desean en la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

El extraordinario crédito de que gozan las PASTILLAS DE BELMET en toda España y el extranjero, nos hizo tomar la resolución de no dar ya publicidad por medio de la prensa al sin número de cartas que diariamente recibimos, y que prueban: que «por cada caso» en que las PASTILLAS DE BELMET no hayan dado resultados favorables, hay «cientos, mil,» cuyas admirables virtudes han devuelto la vida á seres cuya muerte era tan próxima como segura, y cuya fama hoy universal, no ha decaído, y sí vá en aumento extraordinario, en el largo espacio de «cuatro años» que las dimos á conocer; y en prueba de ello, y quebrantando nuestro propósito de no publicar más cartas, lo hacemos hoy de la que hemos recibido del pueblo de Villacanejos en la provincia de Cuenca, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Villacanejos y febrero 20 de 1874.—Muy señor mío y de todo mi aprecio: Aunque sin tener el honor de conocerles, me dirijo á Vds. con el fin de dar publicidad á lo siguiente: Que por espacio de un año he tenido enferma á una hija llamada Eugenia, de 25 años, impedida y desahuciada no solo por los facultativos de cabecera, sino tambien de fuera, hasta que el médico de Canaejas, D. Juan Antonio Muga, mandó tomase las pastillas de Belmet, las que traté de proporcionarlas lo antes posible (pasando en silencio lo ocurrido) creciendo la calentura sin limpiarse un momento, tos continua, dolor insufrible al cerebro, esputos con sangre, con otros padecimientos que indicaban que era pronta su conclusion, pero lograda la primera caja de la que hizo uso, se calmó la tos, cesó en parte el

dolor de cerebro y los esputos limpios de sangre, y pedía de comer, y tomándose otras tres cajas más de pastillas se encuentra hoy sin ningun padecimiento, llena de una completa salud, robustez, de buen color y con la fuerza y vigor que tenia antes de tales padecimientos. Con este motivo, siendo la curación tan pronta que ha tenido mi hija Eugenia, se admiran todas las personas que la vieron en aquel estado tan deplorable.

Reciban Vds. en nombre de mi esposa, de la familia y en particular de la enferma, y de este padre agradecido nuestras eternas gracias de agradecimiento, deseando todos ocuparnos en cuanto quieran y en particular su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.—Genaro Fuentes y Moreno.»

Precio de la caja 30 rs, y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz y por otro Pastillas Belmet.

EL DEPÓSITO DEL CENTRO FARMACÉUTICO,

CALLE DE LA BALLESTA, NÚM. 28, PRINCIPAL DERECHA, MADRID, Á DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA, PEDIDOS, CONSULTAS MÉDICAS, ETC. ETC.

Puntos de venta en Madrid. Farmacias de los Sres. Montero y Saiz.—Corredera Alta, 3, y Pez, 9, y en las principales farmacias de Madrid y provincias, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Por fin pasó.—Otro reglamento para oposiciones á cátedras.—SECCION DE MADRID.—¿Con qué se cura el tétanos?—El boldo.—Empleo de los anestésicos en el parto.—Academia de medicina de Madrid.—Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Academia de medicina de Madrid, en el año de 1874, por el doctor don Matías Nieto Serrano, secretario perpétuo, y el Dr. D. José Seco Baldor, académico numerario de la misma.—MEDICINA PRÁCTICA.—Notas sobre algunas enfermedades observadas en el Hospital militar de Cádiz.—PRENSA MÉDICA.—Acción fisiológica y terapéutica de clorhidrato de amilamina.—Tratamiento de las heridas por la gliconina Sichel.—La irritación espinal.—Naturaleza, causas y tratamiento del escorbuto.—Del punto apofisario en las neuralgias.—Tratamiento del tétanos y trismo de los recién-nacidos, por el hidrato de cloral.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Instituto médico valenciano.—Remitido.—Aviso á los prácticos.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—Anuncios.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

POR FIN PASÓ.—OTRO REGLAMENTO PARA OPOSICIONES Á CÁTEDRAS.

La parlera *Correspondencia de España*, que siente nacer la yerba y vé en ocasiones más que un lince, nos ha informado de que al cabo ha hecho el nuevo Consejo de Sanidad la digestión de aquel proyecto de reglamento de baños, ó cosa parecida, que á su antecesor se le sentó en el estómago.

¿Qué podremos decir sobre este asunto? Maldita la cosa en verdad. Si por estos ó los otros datos nos lanzamos á conjeturas más ó menos fundadas, —siquiera hagamos previa y sincera confesión de que caminamos á tuestas, como en son de reserva para rectificar el día que llegue la certidumbre,— puede haber quien nos inculpe, como otras veces,

FOLLETIN.

¡UNA LÁGRIMA DE DOLOR!

Con el corazón traspasado de acerba pena, y preñados mis ojos de ardientes lágrimas, he llegado á saber el fatal acontecimiento de la muerte del Dr. Escolar, del sabio y modesto médico del Hospital General de Madrid, del hombre cuya rectitud de principios é inflexibilidad de carácter le hacían ser querido y respetado de todos cuantos tuvimos la dicha de contarnos en el número de sus amigos. ¡Fatalidad del destino!... ¡Y cómo van desapareciendo de la faz de la tierra esos seres tan queridos, esos hombres sapientísimos, que son como los meteoros, que se dejan ver una ó raras veces no más; que al contemplarlos nos deslumbran con su refulgente luz, y una vez apagados nos dejan sumidos en la más triste y tenebrosa oscuridad!

No es mi objeto, al trazar estas líneas, escribir una exacta biografía del ilustre finado, ni mi pluma es bastante autori-

diciendo, ó queriendo decir: «¿por qué meten ustedes su cucharada en tal materia, no teniendo de ella todo el conocimiento debido?» Y en efecto, sobre proyectos que se elaboran, poquísimo, y con no infundado temor de equivocarse, puede decir el más atrevido.

Pero aguárdese Vd., echándola de prudente y de sesudo, á que salga á luz el engendro, y verá cómo le arguyen, si cede á la tentación de señalar sus imperfecciones, ó quizás monstruosidades, diciendo poco más ó menos: «Todas esas advertencias y reflexiones hubieran venido antes como de perlas; pero ahora son, por lo menos, tardías, inoportunas é impertinentes.»

De manera, que el diente de la crítica no se puede poner jamás en ejercicio; primero porque se halla demasiado tierna la materia en que ha de clavarse y podría deshacerse el amasijo antes que cuajara, y después porque su consistencia no lo permite ya. Por cuya razón, tiene el susodicho diente que mantenerse siempre ocioso, no consintiéndose á ningún mortal, en esta tierra clásica de la libertad, otra acción que la de la lengua sobre las obras gubernamentales... ¡Y nos gusta á nosotros tan poco lamer! Funcion es esta, y la de prodigar incienso y demás perfumes, á que jamás nos hemos prestado: gentes sobran que siempre lamen, aunque sea por el envés, á los que andan por las regiones oficiales.

Veremos lo que sale por fin tocante á baños minerales, y con honrada sinceridad lo juzgaremos entonces.

—Ha dado una prueba de buen juicio, y de no peores deseos, el director general de Instrucción pública, variando profundamente el desgraciadi-

zada para ello, apareciendo pálido todo cuanto pudiera yo decir de la virtuosa vida y de los irrecusables méritos del Dr. Escolar, ni aunque pudiera hacerlo lo haría después de la breve, pero elocuente y sentidísima, que ha escrito la Redacción de *El Siglo Médico*: sólo es mi ánimo consagrar un cariñoso recuerdo al que fué para mí más que un celoso maestro un padre solícito; más que un fiel amigo, un prudente consejero, cuando tuve la dicha de ser su ayudante, allá por el año de 1860, en su clínica del Hospital General.

¡Allí, allí era donde se conocía lo mucho que valía el Dr. Escolar! En medio de aquella sala que tuvo á su cargo por espacio de tantos años, cuajada siempre de enfermos, y de enfermos en lo general agudos y gravísimos, ¡allí era donde la figura de Escolar aparecía en toda su magnitud!

¡Qué constancia y asiduidad en el trabajo! ¡Qué puntualidad, qué exactitud en el recto cumplimiento de su misión! ¡Siempre el mismo! Ni los rigores del estío, ni la crudeza del helado invierno, le hicieron jamás desistir por un momento de la asistencia de sus pobres enfermos.

No iba allí para ganar fama, honores ni riquezas, no; iba alentado por su decidido amor á la humanidad doliente y desvalida; sabía muy bien que su presencia en la clínica era necesaria para dar la salud y la vida á aquel puñado de infelices, é iba allí impulsado por su recta conciencia y por los nobles impulsos de su bondadoso corazón.

simo reglamento provisional para las oposiciones de 15 de Enero de 1870, reformado en 1.º de Junio anterior. Durante el tiempo que ha seguido su ensayo, se ha hecho general y profundo, entre las personas que han formado parte de los tribunales, el convencimiento de sus radicales defectos. Parecia dispuesto, con admirable inteligencia, para confundir á los opositores en una medianía común, que dejara al tribunal perplejo, no ya tan solamente acerca del mérito relativo de aquellos, sino tambien respecto al mérito absoluto. ¿Qué podia significar la bien abolida memoria en qué consistia el primer ejercicio, escrita aunque fuera con años de anticipacion, sabe Dios por quién, y que podia ser copiada de otras anteriores, ni qué concepto relativo permitía formar de los opositores, cuando unos habian podido tomarse largo tiempo para elaborarla, consultar á personas de grande ilustracion ó sujetarla á sus correcciones, revolver las bibliotecas públicas, etc., al paso que otros la escribian apresuradamente, y sin otro auxilio ni consejo que el de su propia razon y la escasísima biblioteca particular de que disponian? ¿Qué valor habia de concederse á la leccion libremente elejida, que constituia conforme el último reglamento el ejercicio tercero?

Faltaban, pues, ejercicios *positivos*, que con toda claridad descubrieran el fondo de conocimientos de cada opositor; cosa indispensable cuando de juzgarlos se trata, para nombrar catedrático al que sobresalga. Parecia el anterior reglamento dispuesto con la mira de *confundir*, con el benéfico intento de no rebajar á ningún opositor y facilitar que todos salieran airoso; pero se olvidaron lastimosamente sus benéficos autores, de que las oposiciones se hacen justamente con un fin contrario; con el de *distinguir* entre todos los más

Los triunfos que frecuentemente alcanzaba, pasaban por lo general desapercibidos para todo el mundo: solamente la libreta los hacia patentes al ver escrita el *Alta* al lado de los diagnósticos más graves. Y no se crea que Escolar diagnosticaba á la ligera y al acaso: conocida es de todos los médicos que le trataron la precision de sus juicios diagnósticos. ¡Cuántas veces, al hacer la autopsia de los cadáveres, los veíamos confirmados terminantemente, aun aquellos mismos que parecían durante la vida difficilísimos de comprobar!

En multitud de ocasiones nos sorprendian sus diagnósticos, cuando, ya alumnos del último año de Medicina, éramos su ayudante. «Cáncer del estómago,» nos decia, sin que el enfermo presentara ni esa demacracion, ni ese color pajizo, ni esos vómitos acafetados tan propios de la enfermedad, sin los cuales muchos prácticos nos abstendríamos de aventurar semejante juicio; mas pasadas cuatro, seis semanas, veíamos desenvolverse todo el cuadro patognómico de tan terrible dolencia, y la autopsia nos lo confirmaba despues. «Hidropericardias» diagnosticó en una ocasion á un enfermo, al cual el día de su entrada le sometió á la observacion de algunos profesores, y del que estas líneas escribe, por entonces ya casi médico, con objeto de ver si diagnosticábamos su padecimiento. Ninguno dimos con el diagnóstico, tal era la falta de síntomas positivos que

instruidos y capaces, en cuyo acierto se descubria una mira más benévola todavia, más justa y más patriótica.

Aplaudimos, pues, sinceramente la reforma; y aun mayores aplausos la prodigaríamos, si se hubiera prescindido del programa con que los ejercicios finalizan. El programa de un opositor y de un catedrático que comienza, no pasará jamás de un simple ensayo, sujeto á variaciones incesantes, si ha de ser progresivo y cada vez más perfecto. ¿No fuera mejor una memoria extensa, escrita libremente y en indeterminado tiempo, sobre un asunto propio de la asignatura? A falta de su programa,—que despues de todo sería poco más que el índice de cualquier obra,—tome el catedrático novel aquel orden de explicaciones que le parezca mejor del libro que tenga por conveniente. Luego irá ordenándole en cada curso, reduciéndole por una parte, ensanchándole por otra, y ajustando las lecciones al número de días lectivos y á la importancia de la materia de cada una.

Creemos que en adelante no han de hallar los tribunales tantas dificultades como hasta el día, para dar su fallo con plena seguridad de acierto; y tambien que dejarán de meterse á probar fortuna muchos de los que se arrojarían al ensayo, algunas veces con éxito, si subsistiera el reglamento que acaba de ser reemplazado, para dicha y esplendor de la enseñanza. De nuevo felicitamos al director de Instrucción pública.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE ABRIL DE 1874.

¿CON QUÉ SE CURA EL TÉTANOS?

En el número de EL SIGLO MÉDICO correspondiente al 20 de Noviembre de 1870, comencé á pre-

sentaba entonces la enfermedad: la autopsia confirmó el diagnóstico, hecho despues por el Dr. Escolar, con gran asombro de todos, á los treinta y tantos días en que falleció el enfermo.

Multitud de casos análogos pudiera citar para comprobar una vez más la exactitud de sus juicios diagnósticos: es innecesario; todos los que han conocido al Dr. Escolar admiran su talento, y saben cuán cierto es lo arriba dicho.

Ha bajado á la tumba en una edad avanzada, es cierto; pero aun parecia que aquella naturaleza de hierro era inaccesible á la muerte. La desgracia, que persigue aun al hombre más justo, posó su terrible garra en la prenda más querida de su corazón, en su única é idolatrada hija, virtuosísima jóven que formaba las delicias de su alma; y de aquí que Escolar, que tantas vidas habia salvado de la fatal seguridad de la muerte, no pudo devolver la salud perdida á aquel sér predilecto de su amor! ¡La mano alevosa del destino, que heria traicionera y quizás de muerte á la hija, mató con el mismo golpe al desventurado padre!...

¡Dios habrá recogido tu bondadosa alma, querido Escolar! En la mansion eterna de los justos habrás ocupado el puesto que te estaba reservado, y ceñido la corona de gloria con que el Supremo Hacedor premia siempre á los buenos!...

Tú, sin embargo, no has muerto para nosotros: ¡los hombres de tu talla no mueren jamás! ¡Vives, y vivirás siempre

blicar una série de artículos sobre el siguiente tema: «Es el tétanos una afección reumática?» Ocuparon estos artículos varios números de los que restaban del referido año, y otros tantos ó más del siguiente.

Al final del segundo, y como prueba de que casi todos los agentes medicinales empleados hasta aquella fecha con variado éxito, obraban principalmente sobre el sistema nervioso, hice una enumeración de los más notables, dejándome muchos otros sin comprender.

Considérese el presente artículo como una ampliación, como un complemento de los dos primeros publicados entonces, que tengo principalmente por útiles para acreditar hasta qué punto varía la terapéutica del tétanos; cómo con distintos y multiplicados recursos se han logrado curaciones por doquiera, y la necesidad que hay de distinguir los casos graves de los leves, los de marcha ejecutiva de los que la ofrecen más lenta. Alguna luz puede dar sobre este interesante punto, una discusión habida recientemente en la *Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales* de la Habana, de la cual me propongo informar cumplidamente al lector.

CURARE. No hay cosa esencial que añadir, tocante á este veneno indio, á lo que en el segundo artículo dije el año de 1870. Ha seguido empleándose principalmente en inyecciones hipodérmicas, convenientemente disuelto, y se cuenta algun caso que otro de curación.

HABA DEL CALABAR. A los favorables resultados que obtuvieron Watson, Boslin, Curron y Monti, entonces expresados, hay que añadir algunos otros que ha referido Fraser y se hallan consignados en los periódicos; siendo de notar, por último, que han ensayado algunos, en vez del haba, su alcaloide la *eserina*. Ocioso parece advertir, que así el curare,

como el haba del Calabar, requieren en su uso grandísima cautela.

HASCHISCH. A las tres curaciones que contaba Chuckerbutty, deben agregarse cuatro más. Asegura haberlo empleado en trece casos, y que solamente en seis sobrevino la muerte.

SULFATO DE QUININA. De nuevo se ha ensalzado como muy eficaz (en *Med. Times. and Gaz.*) empleándolo á dosis enormes, y se le atribuyen varias curaciones.

BELLADONA Y ATROPINA. Propuso Behier el valerianato de atropina en inyecciones subcutáneas, empleando cada hora cinco gotas de esta disolución (5 gramos por onza de agua); y alguno, entre ellos Pescheux, cuenta curaciones atribuidas á la atropina.

Este último se valió de una disolución, en que entraba un céntimo de atropina.

CLORAL. Poco me ocurre añadir tocante á esta sustancia, tan puesta hoy en moda. Si fué Oré bastante afortunado en el caso de que dió cuenta á la Academia de Medicina de París, otros, Labbé entre ellos, la conceptúan solamente como un paliativo. Duaud le ha inyectado en las venas, según dice, sin inconvenientes y con buen éxito.

ALCOHOL. Sobre las curaciones que se habían mencionado, se citan otras obtenidas por Dutroulau y Gonnet.

OPIO. A lo que en el mencionado artículo dije, respecto al ópio y sus sales, conviene añadir que en la *Gazeta médica de Bahía*, número correspondiente al 15 de Marzo de 1873, ha dado á conocer el doctor Carlos Shrimpton un método, que al Dr. Gordon ha ofrecido muy felices resultados, así en la China, como en Italia. Trátase de la inhalación del humo del tabaco. Fuma el paciente, veinte á veinticinco centigramos de ópio (4 ó 5 granos), mezclado con alguna sustancia vegetal inerte y melaza (por

A LA MEMORIA

de mi distinguido amigo D. Serapio Escolar y Morales.

Siendo colaborador hace 25 años, primero del *Boletín de Medicina* y después de *EL SIGLO MÉDICO*, de cuyos dos periódicos ha sido digno director el estudioso y eminente práctico D. Serapio Escolar y Morales, faltaría á un gran deber si no manifestase públicamente lo sentida que me ha sido su muerte, pues le profesaba un estremado cariño por las relevantes prendas de que se hallaba adornado. Ha pagado indudablemente el tributo que todos debemos pagar en su día, pues esta es la terminación natural de todo ser viviente; pero esto no obsta para que su muerte haya sido sentida por cuantas personas tuvieron la dicha de tratarle.

Este ilustre y laborioso profesor ha hecho grandes bienes á la humanidad, y Dios, que es justo, habrá premiado sus buenas obras, dándole entrada en la mansión de los bienaventurados, donde indudablemente será más feliz que en este valle de lágrimas. Descansa, pues, en paz, querido amigo; y desde esa región celestial, que debes ocupar, acuérdate y ruega por estos miseros mortales que aun quedan sobre la superficie de la tierra, sufriendo más que nunca las consecuencias de la grande ambición y perversidad humana.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

Almansa 25 de Marzo de 1874.

en la memoria y en el corazón de tus amigos, de tus admiradores; la historia te hará un día justicia, y tu nombre ilustre pasará á la posteridad, y las generaciones médicas venideras le pronunciarán con el mismo respeto, con la misma veneración que el de los inmortales Vallés y Mercado!

Mientras tanto, yo, que he sido tu discípulo; yo, que tanta ciencia te debo, elevaré de continuo mi plegaria al Dios de la Misericordia, mi plegaria humedecida con una lágrima de dolor, rogándole acoja tu alma en su seno, si es que ya no lo ha hecho, y para que devuelva la salud á tu queridísima hija!

Te presentaré, en cuantas ocasiones tenga, como un noble ejemplo que imitar por los que ejercemos la profesión médica, como el proto-tipo del sacerdote de la Medicina; y al hacerlo así, querido amigo, no haré más que retribuirte mezquinamente de lo mucho que te debo. Recibe mi humilde ofrenda, y para que siempre tenga que agradecerte algo nuevo, pídele tú á ese Dios de bondad, de cuya corte formarás ya parte, me devuelva la salud que también tengo perdida, y que tan necesaria es á mis pequeños hijos!

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Campo-Real, Marzo 31 de 1874.

ejemplo, hojas de rosa), cuidando de hacer que penetre el humo en los pulmones. Y se repite la operación cuantas veces sobrevienen los accesos tetánicos, dando en los intervalos de calma algún alimento. Bien comprenderá el lector que en un tétanos intenso y agudo, ni está el paciente en buenas condiciones para fumar pipas de ópio, ni aun para tomar alimento. Quede este recurso para esos tétanos débiles que suelen seguir una marcha relativamente crónica.

Es de advertir también, que las inyecciones intramusculares con el clorhidrato de morfina, han tenido buen éxito en dos casos, según Demarquay.

CLOROFORMO. A las curaciones conocidas, hay que agregar una que el doctor Liégarda ha conseguido por las inhalaciones del cloroformo, en un muchacho de 15 años; al cual ha tenido tres semanas en un sueño profundo, empleando diariamente cinco á seis onzas de cloroformo, que dice se tolera muy bien en esta dolencia.

NITRATO DE PLATA. Hé aquí un recurso terapéutico que debo agregar á los consignados en los artículos de 1870. El doctor Heer ha dado noticia, en la *Gaceta de Ausburgo*, de dos casos de curación obtenidos con el nitrato de plata. Cada dos horas al principio, y cada tres más adelante, administró á los enfermos seis miligramos de la sal, disuelta en agua destilada, empleando para usarla una cuchara de porcelana, y cuidando de no dar alimento ni bebida hasta después de transcurrida media hora.

LOBELIA. Tampoco dije en aquella época cosa alguna de la lobelia. Con posterioridad ha referido el doctor Butler de Claveland (Ohio) tres casos de curación mediante esta planta en forma de lavativas, que se aplicaron cada cuarto de hora. Al principio dice que sobrevienen náuseas y sudores profusos, pero luego caen los enfermos en un estado sincopal, y se logra la curación.

TINTURA DE GIRASOL. Añadamos á todos los medios terapéuticos apuntados ha más de tres años, y á los precedentes, la tintura del girasol, cuyas virtudes en el tétanos espontáneo ha encarecido el doctor Possidonio Vieira dos Santos (*Gaz. med. de Bahía*, 30 de Noviembre de 1872). Ha administrado de hora en hora una copa de la tintura, empleando además baños calientes prolongados tres veces al día. En tales casos importaría deslindar la parte de gloria correspondiente al alcohol y á los baños, de mayor importancia, según creo, que la correspondiente al girasol.

TABACO. He dejado el tabaco para la postre, por lo mismo que ha de ocuparme principalmente. En los *Anales de la Academia de ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana* (número del 15 de Febrero anterior), he leído lo que se dice

del escrito remitido á aquella Corporación por el licenciado D. Francisco de Paula Grima, relativo á los buenos resultados que obtenía el licenciado D. Diego Jimenez con el uso del tabaco; y, como concuerdan la observación y práctica de este con la respetable opinión de Blizzard Carling,—que había calificado al tabaco del más precioso remedio contra el tétanos, asegurando que *no ha visto un solo caso en que haya fallado* si se le emplea antes que las fuerzas vitales se debiliten,—me ha parecido digna de fijar la atención la nota del Sr. Grima y la discusión que en la espresada Academia promovió.

Necesario es recordar la frecuencia del tétanos así espontáneo como traumático, en la Isla de Cuba, y en tan abonado teatro conviene recojer datos para sentar acerca de su tratamiento, acertado juicio. Allí como en otros países de América, se hallan diariamente los prácticos al frente del enemigo; tienen cada paso ocasiones de emplear los medicamentos que se recomiendan, y su dictámen es sin duda alguna de grandísimo peso.

Pues bien: el tratamiento que recomienda el licenciado D. Diego Jimenez, es el siguiente. Al principio del mal, ventosas escarificadas al dorso y simpatismos volantes, y cuando ya está caracterizado, una pocion con dos granos de extracto de nicotiana, unturas y lavativas que contengan esta misma sustancia. Sin más auxilios que estos asegura haber salvado el 75 por 100 de los enfermos asistidos.

Por su parte cita el Sr. Grima algunos de esos casos y otros que le han ofrecido en su práctica el mismo buen éxito, deteniéndose particularmente en tres que fueron observados en la misma familia, sin que pudiera explicarse tal coincidencia.

Después de leído el escrito del Sr. Grima, hubo una útil discusión en aquel Cuerpo científico, que voy á trasladar íntegra para conocimiento de los médicos peninsulares, y en honra de los insulares. La *Academia de Ciencias médicas de la Habana* es una ilustrada y dignísima Corporación, que cada día da muestras de su sabiduría y de su laboriosidad.

«Terminada la anterior lectura, manifestó el Dr. Mestre que esa interesante comunicación venía á demostrar,—así como una observación que le había remitido el Ldo. Royero para su publicación en los *Anales*, y en que la victoria parece haberse debido sobre todo al bromuro de potasio,—que no son tan poco numerosos los casos de curación del tétano. Importa mucho no confundir las formas, pues hoy se distingue el tétano benigno y el abortivo (Kussmaul), caracterizado este último por su larga duración, la poca intensidad de las contracciones tónicas, su desarrollo tardío, la ausencia de fiebre y de insomnio, y los sudores abundantes. Puede decirse, que tratándose del traumático, ese principio tardío después de la lesión, es la regla en la forma benigna: el tétano asfíxico ofrece accesos terribles y lesiones pulmonares graves.

El Dr. R. Cowley recordó que el uso del tabaco en la te-

rapéutica del pasmo data de una época bastante lejana entre nosotros, y se le encuentra en la preparacion farmacológica conocida por «extracto de chimó.» Dificil le parece que pueda obtenerse la proporcion de curados que se ha dicho, á no ser confundiendo los casos verdaderamente graves con los de marcha crónica.

El Dr. Reynes acepta tambien esa division que reconoce la existencia de casos benignos en el tétano: en su concepto hay que tener en cuenta el influjo de ciertas constituciones médicas, pues él ha observado en algunos años que con el mismo tratamiento se morían casi todos los enfermos, mientras que en otros sucedía lo contrario.

El Dr. Mestre opina que el tratamiento por la nicotiana es racional: los efectos fisiológicos de la nicotina son parecidos á los de los alcaloides pertenecientes á las otras soláneas virosas; acelera la circulacion y la respiracion, produce la contraccion vascular, la dilatacion de la pupila y diarrea;—pero es preciso tener en cuenta que por la fermentacion pierde el tabaco una gran parte del principio activo que contiene al estado fresco,—principio que, siendo por otro lado volátil, se elimina rápidamente, haciendo á menudo que desaparezcan con igual prontitud sus efectos tóxicos.

El Dr. Gutierrez cree que la mayor proporcion de curados que se señala en nuestros campos es explicable, atendiendo no sólo á que se cuenta con los de marcha lenta é intermitente, sino á que allí se emplea la hoja verde sin ninguna de las preparaciones que sufren en las manufacturas, en tanto que en la Habana no es el tabaco puro el que se emplea, sino mezclado á una porcion de cosas; y esto da por necesidad resultados diferentes.

El Dr. Gonzalez Echeverría advierte que respecto del tétano, lo mismo que de las otras neurosis, lo importante es el diagnóstico,—distinguir v. gr. el tétano asfíxico del tétano abortivo: un síntoma que debe fijar mucho la atencion es el sudor; éste existe á menudo en la primera de las formas mencionadas y entónces la curacion es la excepcion. Después de la administracion del éter ha tenido ocasion de ver que, durante seis ú ocho horas, sobrevénia un estado tétánico sin sudor. Cuando al cuarto día de una herida se desarrolla el tétano sin sudores, la regla es la salvacion.

El Dr. Miranda no concede tanta importancia á ese síntoma: con mucha frecuencia se presenta aquí el sudor con resultados enteramente favorables; y aun se provoca por medio de los sudoríficos empleados como base de tratamiento.

El Dr. Babé estima que más bien que signo diagnóstico es el sudor en tales casos un signo pronóstico que indica el período avanzado de la enfermedad;—siendo además fácil de provocar á cada paso.

El Dr. Gonzalez Echeverría siente no haber sido bien comprendido,—pues no se ha propuesto se considere dicho síntoma como exclusivo, sino contribuyendo muy particularmente á separar el tétano asfíxico del no asfíxico ó abortivo: recuerda que Thompson sostiene que el tétano es una intoxicacion de la sangre; y adelanta que acaso en los Estados Unidos no se presenta el sudor con la misma facilidad que en estas latitudes.

El Dr. Rodriguez hace presente que en el empleo terapéutico del tabaco á menudo se ha hecho completa abstraccion de la dosis; y el Dr. R. Cowley agrega que, segun creia su señor padre, muchos tétánicos habian fallecido intoxicados por la nicotiana.

Uno de los motivos que me han movido á añadir en este artículo lo que en los tres postreros años se ha dicho sustancialmente acerca del tratamiento del tétanos, completando en cierta manera lo que

sucintamente manifesté á fines de 1870, ha sido la consideracion de que nuestra desastrosa guerra civil, fruto de anteriores cambios y disturbios, puede dar motivo á no escaso número de accidentes tetánicos y otros espasmódicos que con ellos tienen estrecha relacion. Por este motivo daré fin advirtiendo, en particular á los médicos militares, que recientemente se ha dado noticia de dos curaciones de tétanos traumáticos debida á la *nevrotonia*. El doctor italiano Busi ha publicado uno de ellos, y el otro se debe al Dr. Marinelli. Además, en la *Gazzetta medica italiana provincie Venete* se ha citado el caso de un tétanos que sobrevino á consecuencia de una fractura múltiple y complicada de la pierna, cuya curacion se logró mediante la amputacion.

S. O. y L.

EL BOLDO.

Habrán de saber nuestros lectores que se ha puesto nuevamente en estudio y en uso una planta de la América meridional, abundante en Chile, cuyo título es el propio que lleva este articulejo.

El *boldo* (*boldia fragans*) no ha llegado á Europa precedido de aquella fama de maravillosamente eficaz que abrió el paso al celeberrimo *condurango*, porque más modesto en sus pretensiones, no ha aspirado al glorioso papel de implacable debelador de una dolencia tan soberbia y cruel como lo es el cáncer; pero se ha presentado, no obstante, como aventurero que busca por el mundo fortuna. Aunque en todo tiempo el espíritu novelero de unos y el industrial de otros nos han traído de América muchas sustancias de eficacia dudosa, cuando no por entero inertes, á vuelta de poquísimas con verdad eficaces, parécenos que de algun tiempo á esta parte se despierta en los americanos cierta especie de emulacion,—quizás al advertir la buena suerte que cabe á los *especifiquistas* de aquende,—y que se afanan por hacer á estos la competencia.

Como quiera que sea, contamos con un medicamento *nuevo*, cuyo nombre llena la boca y es redondo como una pelota. Dentro de poco, si no lo remedia Dios, vendrán de Chile cargamentos de *boldo*, le habrá en todas las boticas, se anunciarán preparaciones diversas de *boldo* y de *boldina*, les harán decorosa plaza los escaparates de nuestras cada día más vistosas oficinas de farmacia, los médicos recetarán á diestro y siniestro, así la sustancia en bruto, de distintas maneras preparada, como su alcaloide, y multitud de enfermos ingerirán en sus estómagos ese elemento de salud que el viento y el vapor conducen desde lejanas tierras á nuestras playas.

Lo malo es que las investigaciones hechas en Francia por M. Dujardin-Beaumetz, auxiliado por Mr. Claudio Verne, no han dado resultados tan positivos y estimables que alcancen á dilatar de esperanza el pecho del médico más crédulo; aunque ya nos ocurre que todo es hasta que los prácticos se pongan, de veras y con ahinco, á buscarle virtudes y aplicaciones al recién venido *boldo*. ¿Quién sabe la suerte que le espera?

Es el *boldo* una planta monimiacia que crece en Chile en las laderas cultivadas, de 5 á 6 metros de altura, siempre verde, con la corteza aromática y algo el leño; sus flores son dióicas y su fruto consiste en drupas con el mesocarpio aromático y el hueso muy duro. Masticando las hojas, que son coriáceas, comunican á la boca una sensación de frescura y un sabor aromático debido al aceite esencial que contienen.

El análisis ha dado: aceite esencial, 2 céntimos; principio amargo llamado *boldina*, 1 milígramo; ácido cítrico, cal, azúcar, goma, tanino y gran cantidad de materias aromáticas. Esta esencia, que es el principio más abundante de la planta, es soluble en pequeña proporción en el agua destilada, y muy soluble en alcohol á 85 grados, toma el color rojo por la potasa, y el rojo jacinto subido por el ácido sulfúrico. La *boldina* ofrece todos los caracteres de un alcaloide.

Ya se ha hecho del *boldo* un extracto alcohólico, un extracto acuoso, una tintura, un vino, un jarabe y un elixir.

Pero á bien que lo más importante es conocer su acción fisiológica sobre el hombre, y las virtudes terapéuticas que se le atribuyen.

Los primeros experimentos, hechos el año 1868 en el hospital Beaujon por M. Gluber, no dieron á conocer en este vegetal un poder activo; pero despues se le va encontrando á medida que se insiste, como se le ha ido encontrando al *eucaliptus*. Administradas á los animales las preparaciones de esta planta, ningun efecto se advirtió; usada en ellos la tintura alcohólica aparecieron, como no podia ménos de suceder, los efectos del alcohol; pero inyectada una disolución alcohólica del extracto á dosis de un gramo en un perro de talla regular, se notó un pequeño descenso de temperatura y cierto estado de soñolencia, que se aumentó notablemente doblando la cantidad. Haciendo penetrar en el estómago de un perro cuatro granos de esencia, se percibe una acción indudable sobre la orina, que toma el olor del *boldo*, y si se fuerza la dosis vienen los vómitos y la diarrea.

M. Beaumetz, despues de haber tomado un gramo de tintura, sintió calor en el estómago, estimulación general, en una palabra los efectos propios de los estimulantes difusivos. Y los propios resultados ofrece la tintura, que causa además erupciones desagradables por su olor. Segun unos, el continuado uso de esta sustancia excita el apetito, pero si ha de creerse al citado médico francés, le extingue á los tres ó cuatro dias. Adoptando un término medio entre ambos pareceres, resultará una cosa bastante creible: que no produce aumento ni mengua del apetito.

Parece, pues, el *boldo* una de tantas sustancias vegetales más ó ménos aromáticas y estimulantes, cuyos efectos son en algun modo análogos á los de las labiadas. ¿Valdrá tanto, ni mucho ménos, que la menta, la salvia, etc?

En tal concepto, ha sido empleado por el expresado Beaumetz en un convaleciente de fiebre tifoidea, bajo la forma de vino de Madera con *boldo*, pareciéndole que presentaba indudables propiedades estimulantes digestivas (en lo cual cabria al vino el principal honor); le usó tambien con buen éxito en una señora anciana que padecía una gastralgia persistente, y finalmente, dice que le ha empleado con ventaja en la cistitis, la uretritis y el catarro vesical. Tiene por indisputable la acción diurética, y añade que se

ha calmado el dolor durante la micción. Ningun resultado se ha obtenido en el catarro pulmonal.

Queda expuesto cuanto se sabe hasta el dia tocante al *boldo*. Es bien poco y de escaso valer; quizás hubiéramos hecho mejor en destinar á otra materia el par de columnas que ocupa este artículo, pero los lectores de EL SIGLO oirán hablar del *boldo*; podrían creer que de Chile nos habia venido algun medicamento de gran importancia y tomarian fácilmente la omisión por descuido.

Empleo de los anestésicos en el parto.

Ahora que en la Academia de Medicina de Madrid se debate esta tan importante cuestión, no estará demás dar á conocer, siquiera sea de una manera breve, lo que sobre el asunto se opina en otros países.

El Dr. J. Campbell acaba de publicar en *Le Journal de Therapeutique* de Gubler, una memoria acerca de los resultados por él obtenidos con el uso del cloroformo y del éter en todos los partos á que ha asistido: dice que ha administrado los anestésicos en 942 casos y que, «jamás ha tenido que deplorar accidente mortal que pueda atribuirse á aquellos;» que en los partos en que para administrarlos no existe contraindicación, nunca los da durante el primer periodo del trabajo, á no ser que las contracciones uterinas sean muy violentas, se sucedan rápidamente y puedan llegar hasta enloquecer á una mujer histérica. Y no deben administrarse en el primer periodo, dice, porque la experiencia ha demostrado que la anestesia tiende á disminuir la intensidad y á retardar los dolores durante ese periodo, lo cual, como se comprende, prolongaria, sin ventaja alguna, el parto. Es preciso, pues, reservar la anestesia para el periodo más doloroso del parto; para aquel en que dilatado más ó menos completamente el orificio del útero, la estremidad del ovoide fetal que se presenta, comienza á encajarse y tiende á franquearle para penetrar en el conducto útero-vulvar. Desde que los dolores espulsivos toman el carácter de esfuerzos verdaderos, se puede hacer disminuir y aun cesar por cierto tiempo la anestesia, cuya suspensión permite al práctico darse cuenta del poder contractil del útero y de los músculos abdominales abandonados á su acción natural, al mismo tiempo que permite á la mujer comprender en qué estado del trabajo se encuentra y qué le resta que hacer: más tarde se disminuye cada dolor espulsivo con pequeñas dosis de cloroformo y á medida que el feto desciende, se llega gradualmente á una anestesia más profunda para el momento en que tenga que vencer el segundo y último obstáculo constituido por el anillo vulvar y el perineo.

El Dr. Campbell dice que la posibilidad de medir la intensidad de la anestesia por inhalación y de proporcionarla á las circunstancias más ó menos rápidamente variables en el parto fisiológico, le parecen ventajas reales que el cloroformo tiene sobre el *cloral*, sustancia que para convertirse de hipnótico en anestésico necesita, despues de introducida en el estómago, ser absorbida en dosis peligrosas y tales que ya no se podrían disminuir ni suspender sus efectos, pues que una vez introducido en las vias digestivas y absorbido debe necesariamente desarrollar su poder, ya directa ó ya indirectamente, transformándose en cloroformo y en ácido fórmico.

Viene luego el Dr. W. S. Playter, y en un artículo que ha publicado en la revista titulada *The Lancet* da la preferencia al *cloral* sobre el cloroformo, apoyándose en las siguientes razones: dice que el cloroformo, disminuyendo considerablemente la intensidad de los dolores, prolonga demasiado la duración del parto, y que su uso prolongado predispone á hemorragias durante el puerperio, debidas al relajamiento de las fibras del útero que persiste despues de la salida del feto; que el *cloral* tiene

Ningun re-
nal.
l dia tocan-
aler; quizás
tra materia
o, pero los
boldo; po-
algun me-
arian fácil-

to.
de Madrid se
á demás dar
lo que so-

e Journal de
ca de los re-
oformo y del
dice que ha
que, «jamás
pueda atri-
para admi-
los da du-
que las con-
cedan rápi-
una mujer
imer perio-
ado que la
retardar los
comprende.
Es preciso,
más doloroso
menos com-
del ovoide
e y tiende á
tero-vulvar.
carácter de
ir y aun ce-
ension per-
ctil del úte-
los á su ac-
á la mujer
entra y que
cada dolor
y á medida
á una anes-
e tenga que
tuido por el

de medir la
e proporci-
lamente va-
tajas reales
stancia que
ecesita, des-
bida en dó-
isminuir ni
roducido en
mente des-
ente, trans-

Artículo que
da la pre-
dose en las
minuyendo
s, prolonga
uso pro-
el puerpe-
útero que
cloral tiene

sobre el cloroformo la ventaja de que, amenguando el dolor, no disminuye la fuerza y la intensidad de los esfuerzos, pudiendo emplearse por lo mismo antes de la dilatación completa del cuello. Así, dice, cuando antes de la rotura de las membranas y de la completa dilatación del cuello, se presentan dolores intensos, cortos y sin efecto, que se sienten en el dorso, en vez de administrar un narcótico que procure algunas horas de sueño, dése el cloral con el que se logra al mismo tiempo que no se suspenda ni retarde el trabajo. Bajo la influencia de este último medicamento, añade el citado doctor, las contracciones uterinas se modifican, haciéndose más constantes y eficaces, por lo que produce también resultados mejores que el cloroformo en el estado espasmódico del cuello. Y termina el médico inglés, diciendo que el cloral, no sólo conviene en los partos laboriosos, sino que puede usarse hasta en los naturales, con el objeto de disminuir los sufrimientos de la enferma.

Por último, el Dr. Steele, compatriota del anterior, niega que el cloral pueda reemplazar al cloroformo y que éste no pueda usarse hacia el fin del primer período del parto, pues que precisamente él lo ha administrado en estos casos con resultados positivos, y que si el cloroformo tiende, dice él, á disminuir la fuerza y la frecuencia de las contracciones del útero, debe esto solo ser durante el segundo período.

Tales son los datos que en la prensa médica extranjera encontramos y que hemos trasladado á nuestras columnas, por estar debatiéndose en la Academia de Medicina esta misma cuestión.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1874, por el doctor D. Matías Nieto Serrano, secretario perpétuo, y el doctor D. José Seco Baldor, académico numerario de la misma.

(Continuación.)

EDUCACION MORAL.

Ya se habra advertido que si he recomendado tanto la educación física, ha sido en parte, porque al mismo tiempo puede y debe ser moral, y porque la salud y el vigor del cuerpo influyen necesariamente en la salud y el vigor del espíritu y vice-versa.

La educación de la voluntad, del corazón, de los instintos y los sentimientos; en una palabra, la educación moral es de más importancia y trascendencia aún que la intelectual. El hombre puede y vale más por sus cualidades morales que por su inteligencia, por lo que quiere que por lo que sabe. Por eso y porque no abundan los grandes caracteres morales, inspiran estos tanta consideración y respeto, y por eso también exige sumo esmero y cuidado la educación de la voluntad, sin la cual sirve de poco la del entendimiento.

Así se creyó en la antigüedad, y así también se opina cabalmente en los mismos países donde hoy tanto se atiende por un lado á la educación física y por otro á la intelectual.

En Inglaterra, por ejemplo, desde mucho tiempo há, existen asociaciones poderosas dedicadas á difundir entre las clases populares los libros á propósito para moralizarlas. En esa nación, tan ilustrada y de tan buen sentido práctico, se considera menos interesante la cultura de la inteligencia que la formación de caracteres morales elevados. Desde la infancia aprende allí el hombre á tener formalidad, dignidad, firmeza de espíritu, amor al trabajo, consideración á los superiores, sumisión á la ley, respeto á la autoridad. Los padres ponen á sus hijos en los colegios, más para que reciban educación, que para que adquieran instrucción. Los estudios son una parte, nada más que una parte, de la enseñanza escolar; y los alum-

nos procuran distinguirse entre sus discípulos, ante todo, por su fuerza física, su destreza, su actividad y sus cualidades morales.

En Francia se trata de seguir en este particular el ejemplo de Inglaterra, Alemania y demás naciones en que rige el mismo sistema de educación, y yo entiendo que en España estamos en el caso de hacer otro tanto.

No basta la enseñanza moral y religiosa que siempre se ha dado en nuestras escuelas primarias y secundarias. La educación moral no consiste únicamente en enseñar al hombre á ser honrado y virtuoso. Todo lo perteneciente á las facultades afectivas es objeto de ella. Así es que convendría mucho que todos los profesores, desde los de primeras letras hasta los de las escuelas superiores, pero principalmente los de la primera y la segunda enseñanza, mirasen la obligación de educar á sus alumnos como igual á la de instruirlos, y que procurasen aprovechar toda ocasión oportuna para inspirarles los sentimientos, las costumbres, los hábitos, el lenguaje y hasta los modales del hombre probo y bien educado. Si á esto se agregase la educación moral que podría darse en los gimnasios de los institutos, estableciéndolos y dirigiéndolos según el sistema del célebre fundador de la gimnasia en España y en Francia, poco ó nada tendríamos entonces que envidiar á los extranjeros, en cuanto á esta parte de la educación escolar.

Acaso se dirá que la educación moral, hasta cierto punto al menos, corresponde á los padres antes que á los maestros. Pero no todos los padres pueden educar á sus hijos, ni estos pueden estar siempre al lado y bajo la inspección y dirección de aquellos; en cuyos dos casos es absolutamente precisa la educación escolar, que de todos modos hace falta para fortalecer y ampliar la doméstica.

También los sacerdotes pueden y deben contribuir mucho á la educación de todas las clases sociales, atendiendo con esmerada solicitud á la enseñanza de la moral cristiana, entre la cual y la buena moral filosófica hay tal conformidad, que los primeros defensores del Evangelio contaban á Platon como uno de los Padres de la Iglesia (1).

Finalmente, las personas acomodadas, á imitación de lo que hacen las de Inglaterra, podrían coadyuvar de la manera que creyesen conveniente, á la educación moral de las clases populares en beneficio de estas y de la sociedad entera.

No me extenderé más sobre este punto, á pesar de su grandísima importancia. Creo que para mi propósito bastará lo dicho, y sólo añadiré que estando destinada la segunda enseñanza, más bien que á instruir, á educar, es decir, á formar hombres dirigiendo y fortaleciendo su cuerpo, su corazón y su entendimiento, no llenará cumplidamente su objeto, si no entra en ella como una de las partes principales la educación moral, tan necesaria, por lo menos, como la física y la intelectual para todas las clases sociales; y tanto más necesaria, cuanto más graves y delicados sean los cargos que cada una de estas desempeña en la sociedad.

EDUCACION INTELECTUAL.

Todo lo que me propongo decir acerca de la educación intelectual, se referirá á la parte literaria de la segunda enseñanza. De la científica prescindiré por entero.

Mi único objeto, al tratar de este punto, es manifestar, y, si puedo, demostrar que conviene sobremanera á las facultades profesionales en general y á la medicina en particular, que el estudio de las dos lenguas sábias, de la nacional y de la francesa constituya una parte esencial y fundamental de nuestra segunda enseñanza, que en mi sentir debe ser igual para todos los alumnos, cualquiera que sea la carrera que cada uno haya de seguir después.

(1) Según Numenius, filósofo pitagórico, Platon fué el Moisés de la Grecia, porque vió en la Divinidad, no solo la omnisciencia y la omnipotencia, sino también la bondad y el amor infinitos. San Agustín decía que había tenido dos maestros: Platon y Jesucristo.

En Inglaterra, en Bélgica, en Holanda, en Baviera, en Prusia, en Austria, en Suiza, en Italia, en Francia, en Portugal, en los Estados-Unidos de América, en una palabra, en todas las naciones extranjeras ilustradas y cultas los estudios clásicos ocupan en la segunda enseñanza un lugar principal. Veamos el fundamento que haya podido haber para ello.

En todas las ciencias las técnicas se han tomado casi siempre y se tomarán del griego ó del latín, siendo muy raras las procedentes de otros idiomas. Así es que sabiendo griego y latín, se conoce desde luego ó se aprende al momento su valor etimológico, con cuyo conocimiento se comprende perfectamente y no se olvida con facilidad su acepción usual. Hé aquí uno de los motivos por qué la Europa sabia y la América consideran estas dos lenguas como las llaves maestras de todas las ciencias.

La lengua castellana es en gran parte hija de la latina, así como esta lo es á su vez de la griega hasta cierto punto. De manera, que para conocer á fondo el castellano es menester aprender el latín, y para conocer á fondo el latín es menester, cuando ménos, adquirir algunas nociones del griego.

En griego ó en latín, ó en ambos idiomas, están escritas la mayor parte de las obras científicas dadas á luz hasta fines del siglo pasado, y todavía en el presente se escriben algunas en latín, particularmente en la culta y docta Alemania: otro motivo poderoso para estudiar con detenimiento y profundidad, si no las dos lenguas sabias, á lo ménos la latina.

Esta es la lengua oficial de la Iglesia católica; de donde resulta también que en un país católico ninguna persona instruida puede ignorarla, sin que á cada paso tenga que abochornarse de esta ignorancia.

Por último, para el estudio de las literaturas griega y latina, estudio interesantísimo bajo muchos aspectos, hacen falta indispensable el griego y el latín, cuyo conocimiento servirá también para hacer más fácil y perfecto el estudio no ménos interesante, de la historia de Grecia y de Roma.

Es, pues, incuestionable la necesidad de que el griego y el latín figuren en la segunda enseñanza en primera línea y al lado del castellano, cuya importancia para nosotros sería ocioso encarecer.

En Prusia, además del alemán, del griego y del latín, se estudia por obligacion el francés en las escuelas secundarias. Yo creo que en España debería enseñarse también como se enseñaba ántes, ya por lo mucho que sobre todas materias se escribe actualmente en francés, ya porque este idioma, después de ser el idioma de los diplomáticos, ha llegado á ser también muy común y general entre los hombres científicos y los literatos: siendo de notar que su estudio, como el de todos los idiomas de origen latino, se facilita sobremanera con el conocimiento de aquel de quien todos se derivan en gran parte.

Bien aprendidos el castellano y el francés con el auxilio del latín, la hermosa lengua de Cervantes y de Garcilaso no seguirá corrompiéndose diariamente con galicismos debidos á la falta de conocimiento fundamental y perfecto de una y otra lengua.

Los médicos, en particular, conociendo bien el latín, el castellano y el francés, podrán leer casi todas las obras principales de medicina antiguas y modernas; pues son pocas las que escritas en otros idiomas, no están traducidas á alguno de estos.

(Se continuará.)

MEDICINA PRÁCTICA.

Notas sobre algunas enfermedades observadas en el Hospital militar de Cádiz.

Voy á hacer un breve resumen de aquellos casos más notables que he tenido ocasion de observar durante la estacion de invierno del presente año, en las salas de clínica médica que tengo á mi cargo en este Hospital militar; por

lo tanto, parece lógico, antes de todo, apreciar la constitucion atmosférica en este periodo, puesto que desde los más remotos tiempos todos los observadores han conocido el poder que los agentes meteorológicos ejercen en las disposiciones morbosas del organismo y en sus manifestaciones sintomáticas; de aquí esa facies especial que toman las enfermedades en determinados estados atmosféricos.

El invierno actual se ha caracterizado, así como el otoño, por una sequedad relativa á otros años, y por el predominio de vientos impetuosos y casi constantes del Norte y Este, cualidades diferentes del año anterior, en que las lluvias fueron más frecuentes y abundantes, los vientos variaron entre el Sur y Oeste, de aquí la mayor humedad atmosférica. Durante la estacion de invierno las afecciones del aparato respiratorio son las predominantes, sobre todo los catarros bronquiales, distinguiéndose los de la estacion presente por los accesos de tos pertinaz y repetidos, que después de esfuerzos continuados, producía una expectoracion escasa de mucosidades viscosas, claras, con mucha espuma, que formaba una masa compacta en el escupidor, caracteres diferentes de los catarros del invierno del 75, en que la tos húmeda y suave precedía á la abundante expectoracion mucosa de glóbulos que no se unían ni estaban cubiertos por una capa espumosa; el estertor era mucoso, los síntomas nerviosos predominaban en el presente, en tanto que el año anterior tomaba este sistema poca participacion entre los síntomas catarrales.

El carácter espasmódico de la tos parece ligado al frío seco de este invierno, pues la observacion ha enseñado que cuando las cualidades ordinarias de la constitucion atmosférica del invierno no la modifican el predominio de una de ellas, no desarrollan sino catarros comunes, pero si hay exceso de humedad, entonces la fluxion será excesiva, cuando por el contrario la sequedad sea extraordinaria excitará mucho el sistema nervioso, y de ahí vendrá la tos por sacudida y la escasez de expectoracion.

La historia de las constituciones catarrales viene á certificar la doctrina anterior; Sydenham, refiriendo el carácter de la tos que observó en el otoño de 1676, le asigna cierta semejanza con la de la coqueluche, creyéndola debida al frío seco que siguió á la humedad. Ramazzini consideró los catarros sofocantes que reinaron en Módena en 1691 á la sequedad del aire. Hoffmann atribuye la forma espasmódica de los catarros observados en Berlin el año 1709, al frío seco del invierno durante esta estacion. Stork notó en Viena en 1760 que la sequedad del aire fué la causa de unos catarros acompañados de tos pertinaz que después de repetidas sacudidas provocaba la espulsion de una mucosidad glutinosa con estrias de sangre y espuma.

Este eretismo nervioso que presentan las afecciones catarrales, indudablemente depende de una irritabilidad escepcional que el aire seco imprime al sistema nervioso. Véase por qué en los catarros observados en este trimestre en la clínica médica de este hospital después de los sudoríficos, los medicamentos opiados y anestésicos produjeron tan felices resultados, sobre todo las inhalaciones clorofórmicas en corta cantidad.

El número de atacados fué mayor en Diciembre que en Enero, lo cual á mi modo de ver, no se debe atribuir á las cualidades de la constitucion atmosférica, sino á haber mejorado los soldados visos sus condiciones higiénicas, pues en vez de estar en mangas de camisa y con las ropas de verano con que ingresaron en el ejército, recibieron parte del vestuario de invierno.

En el grupo de las afecciones catarrales observadas en esta clínica debo citar las anginas tonsilares que han seguido un curso normal, cediendo fácilmente á los medios generalmente empleados en esta enfermedad, como revulsivos á las extremidades, sudoríficos, emolientes al punto afecto, tanto exterior como interiormente, seguidos de repercusivos en su último periodo para facilitar la resolucion del infarto glandular. Asimismo las parotiditis se han observado en los soldados bisos, lo que no acon-

teció el año anterior, á pesar de considerarse el desarrollo de la parotiditis polimorfa dependiente de tiempos frios y húmedos. El mes de Enero, así como los anteriores, se ha distinguido por su sequedad relativa, siendo escasas las lluvias y el aire, careciendo de esa gran cantidad de agua en suspension, que las condiciones topográficas de esta ciudad le imprimen casi constantemente; tampoco se ha observado exista con carácter epidémico como se le asigna por los autores, ya reinando aisladamente, ya en union de otras epidemias catarrales. Ningun fenómeno anormal han presentado en su curso, terminando todas por resolución, excepto un caso en que á pesar de la energía del tratamiento que reclamó la intensidad de los síntomas flogísticos, se presentó la supuración, habiendo quedado tan resistente y contraído el músculo esterno-mastoideo, que después de cicatrizado el absceso, fué necesario emplear por algunos días fricciones con el cloroformo para disipar aquella rigidez.

Las calenturas intermitentes la han padecido los soldados de nuevo ingreso, que venían de puntos donde existían terrenos palustres, y por lo tanto abrigaba su organismo el miasma maremático que en unos ya se había manifestado por medio de calenturas periódicas; en otros fué necesaria la variación de las condiciones higiénicas que antes tuvieran, y causas debilitantes para que su economía, no pudiendo rehacerse contra la infección, sucumbiera á la acción morbífica, apareciendo la calentura. En todos cedió esta al antiperiódico por escencia, que es la quinina, mas la modificación profunda que esta enfermedad imprime á la organización, sobre todo á la sangre, requiere unos cuidados asiduos y continuados que no son posibles en el ejército, sobre todo en las circunstancias actuales. El uso de los amargos, el hierro, un régimen reparador y el vino quinado mejoraron las consecuencias de la infección palúdica; mas pronto desaparecieron sus benéficos efectos ante las fatigas del servicio. Las vigiliias que traen consigo las guardias y una alimentación escasa en sustancias animales, producen recidivas frecuentes que se observan en los soldados por dicha enfermedad.

Dos casos de hemoptisis se han presentado en esta clínica durante el trimestre: en uno la enfermedad era primitiva, apareciendo de pronto y no obstante de arrojar cada 24 horas próximamente 240 gramos de sangre roja, rutilante y espumosa por espacio de dos días, no se observó alteración en el sonido claro de la percusión, en el ruido respiratorio, ni hubo estertores, etc., sólo alguna disnea y ligera tos eran los síntomas que acompañaron al derrame de sangre. La limonada sulfúrica, la tintura de digital y los revulsivos, ayudados de un régimen severo, dominaron la enfermedad, no quedando después de suprimida la hemorragia sino una poca tos, precursora de espitos mucosos con estrias sanguinolentas que fueron disipándose poco á poco hasta desaparecer por completo, así como la tos.

El segundo caso de hemoptisis fué consecutivo á una tuberculosis del pulmón izquierdo acompañada de una pleuro pneumonia del derecho. Combatida ésta y disipados sus síntomas, sólo quedaron los de la tuberculosis del lado izquierdo, cuya marcha lenta parecía prometer al paciente prolongar su existencia en medio de las penalidades de su temible enfermedad. Habían disminuido los espitos purulentos, la tos era menor, las noches más tranquilas, los sudores casi habían desaparecido sin suplirlos la diarrea, cuando en medio de la alegría que experimentaba este desgraciado, al levantarse para regir de vientre, es acometido de una gran ansiedad seguida de la espulsion de enormes bocanadas de sangre roja y espumosa que inundó el pavimento, la cama y todas sus ropas, espirando á los pocos minutos.

La autopsia manifestó que el pulmón izquierdo estaba todo sembrado de tubérculos en diferentes períodos de su evolución morbosa, había escavaciones de diferentes dimensiones, algunas con sangre coagulada, induración

negruzca en el parénquima, las incisiones que se le hicieron daban una sangre negra, mezclada en algunos puntos con una mucosidad espumosa, al parecer con pus; esta víscera estaba íntimamente adherida á la pleura costal. El pulmón derecho, comprimido en su parte inferior por un derrame pleurítico casi sanguinolento, aparecía sembrado de placas negruzcas, crujía á los cortes del escalpelo y dejaba salir por las incisiones una sangre espesa y negra; los bronquios y traquearteria llenos de sangre; la aorta y cavidades derechas del corazón distendidas por el citado líquido medio coagulado; en las demás vísceras no había nada notable; no se encontró dilatación aneurismática ni rotura de vasos, y las dos ó tres cavernas que contenían sangre coagulada eran pequeñas.

Después de lo observado no puedo menos de llamar la atención sobre la copiosa y terrible hemorragia que instantáneamente acometió á este enfermo, siendo tal su abundancia que después de la muerte tenía obstruidas las narices, fosas nasales y la boca con sangre coagulada. Este fenómeno que llevo observado cuatro veces en esta clínica en el transcurso de un año, me ha hecho emprender estudios é investigaciones para aclarar su causa productora no pudiendo quedar satisfecho con las diferentes explicaciones que he hallado en los autores. Los trabajos de Mr. Gillot acerca de la circulación en la circunferencia de las cavernas, dan á conocer que se forman nuevos vasos sanguíneos, y que á medida que progresa el trabajo destructor del tubérculo, los pulmones adquieren más capacidad para la sangre arterial y la pierden proporcionalmente para la venosa. Aceptando estas investigaciones, ¿se podrá considerar á estos vasos sanguíneos, en las cavernas, capaces de producir hemorragias tan terribles como la observada en el enfermo cuya historia me ocupa? Admitiendo con Mr. Andral que estas hemorragias resultan de una exhalación sanguínea de la mucosa bronquial, ¿se dará cuenta del fenómeno que cito? Difícil es determinar, así como que la obliteración de la arteria pulmonal obligue á dilatarse á las bronquiales al mismo tiempo que las intercostales por medio de las adherencias pleuríticas, vayan todas á nutrir de sangre al pulmón enfermo, haciendo ménos abundante este líquido en el sano; ¿mas por qué éste apareció en nuestro enfermo hiperemiado? La mucosa bronquial lavada aparecía pálida y no se percibió la dilatación vascular que cita Mr. Niemeyer. ¿Será que la sangre ha sufrido una modificación en sus cualidades y de aquí la hemorragia? Mr. Andral asegura que en la tisis adelantada la sangre adquiere las mismas cualidades que en el reumatismo y neumonías, esto es, que contiene más fibrina y ménos globulina, estado opuesto al que favorece la producción de las hemorragias, y por lo tanto se opone al derrame del citado líquido; así es que ninguna de estas causas las considero suficientes para explicar esta hemorragia fulminante é instantánea, pues la rotura de un vaso facilitaría la salida de la sangre y por la caverna y dejaría exangües los tejidos y en el caso presente no hay rotura vascular y aparecen congestionados en extremo los pulmones, tanto el sano como el tuberculoso, así como la aorta y cavidades derechas del corazón: la vascularidad aumentada de las paredes de dos ó tres cavernas pequeñas no la considero bastante para producir el fenómeno que dejo citado; además si estos vasos capilares escesivos que se forman en dichas paredes fueran causa de la hemorragia, debería esta observarse en proporción del número de cavernas y aquí acontece lo contrario: tampoco creo se pueda atribuir á una actividad exagerada del corazón por el estado de la respiración, pues se hallaría en el mismo caso que el anterior. Así, pues, es necesario aceptar cierta predisposición individual á las hemorragias, como la causante de esas hiperemias extraordinarias en los órganos, como acontece en el cerebro, etc.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

Accion fisiológica y terapéutica del clorhidrato de amilamina.

El presente artículo, que traducimos literalmente de *L'Union Pharmaceutique*, es debido al Sr. Dujardin-Beaumé.

Cuando estaba haciendo mis investigaciones fisiológicas y terapéuticas sobre la trimetilamina, dice el citado autor, mi maestro el Sr. Würtz supuso que la amilamina debía poseer una actividad más enérgica todavía, y que convendría estudiar la acción de esta sustancia sobre la economía.

Al efecto, me he servido del clorhidrato de amilamina ($C_5H_{14}NaCl$), cuerpo perfectamente definido y que cristaliza en escamas incoloras; la cantidad en estudio había sido preparada por Federico Würtz. Cuando se introducen debajo de la piel de los animales soluciones de clorhidrato de amilamina, se observan fenómenos variables, según la dosis empleada. El conejo, por ejemplo, á la dosis de uno á cinco centigramos sufre una disminucion muy marcada del pulso y la temperatura, pudiendo bajar aquel en una hora de 204 pulsaciones á 150.

La disminucion de la temperatura no escede de uno á dos grados; y cuando en el mismo animal la dosis pasa de cinco centigramos, á estos fenómenos depresivos del pulso y de la temperatura, suceden síntomas nerviosos muy raros, de formas variadas, caracterizados esencialmente por convulsiones tónicas y clónicas, y por movimientos giratorios. Estos fenómenos adquieren una gran intensidad á la dosis de 20 centigramos, y se hacen á 30 centigramos capaces de producir la muerte. En el conejo de Indias 10 centigramos bastan para producir estas convulsiones y acarrear la muerte por asfixia en el corto intervalo de 18 minutos.

En el perro de mediana talla, 20 centigramos producen una depresion del pulso de 16 á 20 pulsaciones, y se necesita emplear la de un gramo para provocar los trastornos nerviosos de que hemos hablado. Así, pues, en los animales precedentes (conejo de Indias, perro y conejo ordinario) el clorhidrato de amilamina produce al principio, á dosis débil, descenso del pulso y de la temperatura, y á dosis más elevada, convulsiones tónicas y clónicas que acarrear pronto la muerte.

En el hombre, á la dosis de 50 centigramos á un gramo, se observa tambien esta disminucion del pulso y de la temperatura, disminucion que puede llegar á 10 ó 20 pulsaciones por minuto en el espacio de una hora. Hemos aplicado estas propiedades depresivas del clorhidrato de amilamina sobre el pulso y la temperatura al tratamiento de la fiebre, y particularmente de la fiebre tifoidea; y en diez casos en que este remedio se ha empleado, ha tenido lugar ostensiblemente este descenso del pulso y de la temperatura, pareciéndonos ventajoso el resultado obtenido. Si comparamos ahora la acción fisiológica del clorhidrato de trimetilamina á la del clorhidrato de amilamina, veremos que este último, aunque no posee la acción sedante y calmante sobre el sistema nervioso, propia de la trimetilamina, manifiesta al menos una acción mucho más marcada sobre el pulso y la temperatura, siendo su influencia tóxica mucho más considerable que la del clorhidrato de trimetilamina, y que la del clorhidrato de amoniaco.

El autor se propone en próximos trabajos estudiar la acción fisiológica de la propilamina, y compararla con las de la amilamina y trimetilamina, continuando así las investigaciones sobre los amoniacos compuestos, investigaciones que ofrecerán sin duda elementos importantes al estudio para la terapéutica.

Tratamiento de las heridas por la gliconina Sichel.

El 5 de Setiembre último fué llamado el Sr. P. Mathieu, autor de este artículo que ha visto la luz en la *Tri-*

bune Médicale, á ver á un anciano, linfático sanguíneo, afecto de reblandecimiento cerebral, imposibilitado para la marcha, y edematoso desde mucho tiempo atrás en ambas piernas. Hace algunos años una caída del coche le había ocasionado en las piernas heridas ligeras, que tardaron en curarse meses enteros. El enfermo tenía además un hermano, en el cual la obesidad había determinado igualmente edemas de los miembros inferiores, y como consecuencia una erisipela flictenoidea, á que sucumbió. Con tales predisposiciones el enfermo en cuestion padecía en la pantorrilla una úlcera gangrenosa de un centímetro de diámetro, consecutiva á una pústula de ectima.

Tratamiento. Reposo continuado en la cama, cataplasmas de fécula despues, empleo del licor de Labarraque diluido y de tintura de iodo, y posteriormente á la eliminación de la escara, oclusion y compresion ligera con tiras de diaquilon.

Empero nada detenía los progresos del mal, y este último remedio, que tan buenos resultados da frecuentemente, los produjo muy malos. Al levantar las tiras cada tres dias ó á las veinte y cuatro horas, siempre el epidermis en la proximidad de la herida parecia macerado, y se separaba, como despues de la aplicación de un vegigatorio. El autor empleó luego para las curas el cerato simple, el cerato saturnino y la glicerina. Esta última moderaba bastante la secreccion sero-purulenta, pero producía un escozor insoportable. Empleáronse entonces los polvos absorbentes, licopodio, quina, etc., sin ningun resultado; así es que el 17 de Octubre el epidermis faltaba en una extension de un decímetro de anchura próximamente, y la úlcera central había doblado de superficie.

Ante tal situacion el autor se acordó de la gliconina Sichel, cuyas propiedades secantes y cicatrizantes ha preconizado el Dr. Barin. El Dr. Mathieu dice que esta preparacion hizo maravillas. En ménos de cinco dias se interrumpió la secreccion, que venia aumentándose hacia seis semanas, el epidermis se reprodujo, y la llaga se redujo, á pesar de su rebeldía, á las dimensiones de la úlcera primitiva. Tres semanas despues llegó á cicatrizarse ella misma, sin más tratamiento que la cura con la gliconina y la compresion de los miembros con una venda arrollada.

En vista de un resultado tan ventajoso cree el doctor Mathieu innecesario esperar á nuevas observaciones para recomendar el empleo de la gliconina, hasta el presente conocida tan solo por sus propiedades anti-herpéticas en el tratamiento de las úlceras de las piernas y de ciertas llagas rebeldes.

Naturaleza, causas y tratamiento del escorbuto.

El Dr. Camponillon ha presentado á la Academia de Ciencias de París una nota cuyos principales conceptos se entrañan en los siguientes párrafos:

El escorbuto, favorecido ó no por ciertas influencias secundarias, debe considerarse como un efecto inmediato de la dispepsia gastro-intestinal y de la insuficiencia de la alimentacion plástica.

La forma flatulenta ó amilácea es la característica de la dispepsia escorbútica y resulta de la abundancia de alimentos feculentos, sobre los que tiene que trabajar continuamente el estómago; siendo tambien la consecuencia de la uniformidad del régimen, es decir, de la uniformidad de las impresiones que reciben el paladar y el estómago.

Solo escepcionalmente es producido el escorbuto por la salazon de los alimentos.

El tratamiento curativo y profiláctico en esta afeccion debe componerse de bebidas alcohólicas y acidulas, de leche, y de alimentos azoados frescos.

En el abastecimiento de las plazas fuertes, ó en la de los navios destinados á una campaña de larga duracion, es necesario hacer depósitos de leche condensada y de extracto de malta condensado y en forma de diastasa; esos

dos productos ofrecen además las ventajas de ocupar poco espacio.

El Dr. Tailor recomienda en el *The Lancet* el oxalato ácido de potasa á la dosis de 4 granos (54 centigramas) para curar esta enfermedad.

Del punto apofisario en las neuralgias.

Un trabajo del Dr. Armaingaud sobre este asunto termina con las proposiciones siguientes:

1.º Gran número de neuralgias presenta, aparte de los puntos dolorosos determinados por Valleix, uno fijo que este autor no ha descrito, y que se halla al nivel de una ó varias apófisis espinosas de las vértebras.

Se comprueba la existencia de este punto doloroso comprimiendo sucesivamente todas las apófisis espinosas desde la primera cervical.

Este punto se distingue claramente del punto dorsal, ya conocido, de la neuralgia intercostal, que tiene por asiento los canales vertebrales, mientras que aquel se fija en las apófisis espinosas.

2.º Este punto apofisario parece manifestarse sobre todo en las neuralgias antiguas, rebeldes á todos los remedios ó que recidivan.

3.º Cuando este punto apofisario existe, los revulsivos á la columna vertebral (sanguijuelas, vejigatorios, pomada estibiada, etc.) logran más fácilmente la curación que en los otros puntos dolorosos, y curan neuralgias rebeldes á otros medios de tratamiento.

4.º En consecuencia, es tan útil, bajo el punto de vista práctico, investigar la existencia de este punto doloroso, como interpretarlo científicamente; así es que los prácticos deben explorar la columna vertebral en todos los casos de neuralgia que se ofrezcan á su observación.

La irritación espinal.

1.º Es una especie morbosa distinta, constituida en su forma completa por la reunión de cuatro fenómenos morbosos principales: puntos dolorosos á lo largo de las apófisis espinosas, irradiaciones neurálgicas de este dolor raquideo, sobre todo cuando es provocado, trastornos vaso-motores, y secretorios localizados en una ó varias regiones del cuerpo.

2.º Las neuralgias con dolor apofisario por una parte, y ciertas neurosis vaso-motoras é hiperémicas por otra, parecen no ser más que formas incompletas, grados diferentes ó formas variadas de esta misma afección.

En las primeras el síntoma dolor es el único (punto apofisario y neuralgia). En las segundas los desórdenes vaso-motores ó secretorios existen solos (ó por lo ménos predominan sobre los demás síntomas).

En fin, en el grado más avanzado ó en la forma más completa, se reúnen las tres clases de fenómenos morbosos.

Deben admitirse, pues, tres formas ó grados principales de irritación espinal.

A. Irritación espinal exclusivamente hiperestésica (neuralgias con punto apofisario).

B. Irritación espinal exclusivamente vaso-motora ó secretoria ó neurosis vaso-motoras de origen espinal, como por ejemplo, el bocio exoftálmico y el tialismo idiopático.

C. Irritación espinal, á la vez neurálgica y vaso-motora.

3.º Puede establecerse entre las neurosis vaso-motoras una distinción análoga á la que separa las neuralgias de origen periférico de las de origen central.

4.º El resultado obtenido por los revulsivos aplicados sobre el punto apofisario de las neuralgias y de la irritación espinal, hace creer que el mismo remedio podrá prestar muy buenos servicios en ciertas neurosis vaso-motoras, como el bocio exoftálmico, la jaqueca, y aun en la fiebre intermitente.

5.º Las observaciones de Malone y de Stilling, además de justificar la apreciación precedente, vienen en

apoyo de la teoría que localiza el determinismo vaso-motor inicial de la fiebre, en la médula y nó en el gran simpático.

Tratamiento del tétanos y trismo de los recién-nacidos, por el hidrato de cloral.

El Dr. Hütembrenner (*Jahrbuch für Kinderheilkunde*) deduce, tanto de sus observaciones, como de la de otros profesores, los siguientes resultados: El tétano de los recién-nacidos no es una enfermedad verdaderamente mortal. Suele ir ó nó, acompañado de fiebre. El pronóstico es más favorable en los casos no febriles. El cloral, es sin duda alguna, el específico por excelencia del tétano: no produce como la morfina accidentes desagradables, tales como la hiperhemia cerebral. Su administración es sencilla. La dosis conveniente es de 1 á 2 gramos disueltos en la leche del pecho de la madre, que se extrae antemano con este objeto, y se vierte con cuidado por la nariz del niño, repitiendo esta operación hasta producir el sueño.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION.

Sr. Presidente: Son tantas, tan variadas y á veces tan contradictorias las disposiciones que rigen sobre instrucción pública, que se hace difícil en muchos casos su aplicación. Armonizar estas disposiciones entre sí, adoptando al mismo tiempo las mejoras que la experiencia y los adelantos modernos aconsejan, es una necesidad sentida y reclamada unánimemente, así por los encargados de dar la enseñanza como por los que la reciben. Mientras esta importantísima reforma no pueda realizarse con el estudio necesario y con el autorizado concurso de la representación del país en Cortes, considera el ministro que suscribe un deber imprescindible hacer aquellas que, sin alterar la ley vigente, ha demostrado la experiencia que son más urgentes y necesarias para afianzar y conservar para la libertad de enseñanza, conquista preciosa de la revolución de Setiembre, y que tan mal entendida ha sido por algunos y peor interpretada por otros.

Entre las que con más urgencia reclama la opinión, digna siempre de respeto, están las relativas al régimen interior de los establecimientos de enseñanza, á los exámenes de prueba de curso y reválida y á las oposiciones para las cátedras.

El reglamento aprobado por decreto de 15 de Enero de 1870 habia dado un gran paso en este camino, y respondido indudablemente como primer ensayo de la libertad de enseñanza á las exigencias de la misma. La práctica, no obstante, ha revelado que algunas de sus disposiciones debían ser reformadas, ya en beneficio de los opositores y de los mismos tribunales, ya con ventaja para el Erario público, y así se verificó por decreto de 1.º de Junio de 1873. Es cierto que se ha adelantado mucho; pero también es evidente que todavía quedaron en pie defectos que deben corregirse.

Si en el primero se llevó la descentralización hasta el extremo de que todas las oposiciones se verificaran en las universidades, lo cual pronto demostró la experiencia que no era conveniente en todos los casos, y en muchos que no era posible; en el segundo se pasó al extremo opuesto centralizándolas todas en Madrid, lo cual perjudica á los opositores y aun á los tribunales, y tiene por tanto los mismos ó peores inconvenientes que la excesiva descentralización.

Establecer una gradación natural y armónica, en virtud de la cual se celebren las oposiciones para cátedras de facultad y enseñanzas superiores en Madrid, las de los institutos ó de segunda enseñanza en la capital del distrito universitario respectivo, así como hoy se verifican las de instrucción primaria en las capitales de provincia, es atender á las exigencias de la opinión, sin caer en extremos siempre viciosos. Siendo evidente que á la libertad de enseñanza debe acompañar un rigor saludable en los exámenes, se comprende desde luego que los ejercicios á que hayan de someterse los que aspiren á las cátedras por oposición, ya que este es el sistema preferible y preferido por ahora para su provision,

deben ser tales que faciliten á los jueces la formacion pronta y cabal del juicio acerca del mérito y saber de los opositores, y eviten al mismo tiempo el ingreso en el profesorado público de aquellas personas que no sean notóriamente acreedoras á estos cargos tan poco retribuidos como de verdadero honor.

Si para los opositores se marcan ejercicios que prueben, no solo conocimientos de filosofía, ciencia de las ciencias y síntesis de todas ellas, sino tambien los especiales y propios de la asignatura objeto de la oposicion, por la misma razon deben buscarse en los tribunales que hayan de juzgarlos, lo cual se consigue con hacer que la mayoría de los jueces sean catedráticos de la misma asignatura, y que no puedan renunciar el cargo; porque nadie debe tener más interés que ellos en velar por el prestigio de la enseñanza.

Tanto afán en reunir un tribunal de reconocida competencia seria perdido otorgando á los opositores el derecho de recusacion, pues podria resultar que en algunos casos lo serian aquellos que tuviesen especialísimos conocimientos de la asignatura objeto de la oposicion, y en los más seria irrealizable en la práctica porque no habria medio de que llegasen á un acuerdo si fueren varios los recusantes. Es por otra parte sabido que antes del año 1870, en que por primera vez se ha concedido este derecho á los opositores, los tribunales desempeñaban su noble mision con la más estricta justicia y con aquella severa imparcialidad que es de apetecer siempre en actos de tal naturaleza y de tanta trascendencia. Finalmente, la recusacion seria de hoy más inconcebible, una vez que ni la eleccion de los jueces es libre ni estos pueden renunciar sus cargos.

Variando las localidades donde han de tener lugar las oposiciones, se hace necesario investir á los rectores de las atribuciones que tiene la Direccion general de Instruccion pública relativamente á las que se verifican en Madrid, ya respecto al nombramiento de los jueces y recusacion de los mismos, ya respecto á las apelaciones y reclamaciones de los opositores.

Si el profesorado público estuviera retribuido como debia estarlo, y como indudablemente lo estará el dia en que las atenciones del Erario público lo consientan, no deberian sus individuos percibir indemnizacion alguna por ser jueces de oposiciones, ni derechos por asistir á los exámenes; pero con tan exiguas dotaciones no es posible hacer el cargo gratuito, y se conservan unas indemnizaciones insignificantes atendiendo á las que merecerian. No obstante, con la variacion de los ejercicios y de las localidades donde estos han de verificarse, las oposiciones serán menos costosas.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del señor presidente del Poder Ejecutivo de la República el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 24 de Marzo de 1874.—El ministro de Fomento, Tomás María Mosquera.

DECRETO.

En atencion á las razones expuestas por el ministro de Fomento,

Vengo en aprobar el adjunto reglamento para las oposiciones á las cátedras de las Universidades, Escuelas profesionales, Enseñanzas superiores é Institutos de segunda enseñanza.

Dado en Somorrostro á veintinueve de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, Tomás María Mosquera.

REGLAMENTO

PARA LAS OPOSICIONES Á CÁTEDRAS.

Artículo 1.º Cuando haya de proveerse por oposicion una cátedra, la Direccion general de Instruccion pública anunciará la vacante en el término de un mes en la GACETA DE MADRID, en los Boletines oficiales de las provincias y por medio de edictos en todos los Establecimientos públicos de enseñanza, y las oposiciones darán principio el 15 de Setiembre.

Todas las vacantes de la misma asignatura que ocurran antes del 1.º de Julio de cada año se incorporarán á la oposicion anunciada. Las que vacaren despues de esta fecha quedarán para el año siguiente.

Art. 2.º Para ser admitido á oposicion á las cátedras de Instituto ó Escuela asimilada al mismo se requiere tener aprobados los ejercicios del grado de bachiller lo ménos en la Facultad correspondiente, ó los de reválida en la carrera respectiva.

Art. 3.º Para ser admitido á oposicion á cátedras de las enseñanzas profesionales sólo se exigirá tener aprobados los ejercicios para el título profesional correspondiente.

Art. 4.º Para ser admitido á oposicion en las enseñanzas superiores sólo se exige tener aprobados los ejercicios del título correspondiente.

Art. 5.º Para ser admitido á oposicion á cátedras de Facultades es bastante tener aprobados los ejercicios del grado de doctor en la misma Facultad y seccion de la vacante.

Art. 6.º Los opositores que fueren nombrados catedráticos sin haber obtenido el título correspondiente deberán obtenerlo antes de tomar posesion.

Art. 7.º En la convocatoria se expresará:

1.º El título, establecimiento y sueldo de la vacante.

2.º El título ó certificado de ejercicios que para ser admitidos se exija, al tenor de lo dispuesto en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º

3.º El plazo improrogable para presentar las solicitudes, que terminará el 15 de Agosto.

4.º La necesidad de presentar antes de este plazo en la Direccion general de Instruccion pública si la cátedra es de Facultad ó Escuela superior, ó en el rectorado de la Universidad respectiva si es de Instituto, las solicitudes de los interesados y el programa de que se habla en el art. 8.º

5.º La poblacion donde se hayan de verificar los ejercicios, que será siempre Madrid para las cátedras de Facultad y Enseñanzas superiores, y la capital del distrito universitario para las de Instituto y Escuelas asimiladas al mismo.

Art. 8.º Los opositores deberán acompañar sus solicitudes con el título, copia autorizada de él, certificacion de haberlo obtenido, ó de tener aprobados los ejercicios correspondientes, y con un programa dividido en lecciones de la asignatura ó asignaturas que comprenda la cátedra vacante, precedido del método de enseñanza que crean preferible para la asignatura objeto de la oposicion.

Art. 9.º Los Tribunales de oposicion se compondrán de nueve jueces nombrados por la Direccion general de Instruccion pública. Para las cátedras de Instituto harán los nombramientos los rectores.

La oposicion podrá verificarse aunque no concurren más que siete de los nombrados, y para que sea válida la eleccion basta que tomen parte en la votacion cinco.

Art. 10. Los nombramientos de jueces recaerán en personas comprendidas en las categorías siguientes:

1.ª Catedráticos de la misma asignatura.

2.ª Catedráticos de asignatura análoga y de la misma seccion.

3.ª Catedráticos de la misma Facultad ó personas que gocen de reputacion científica por sus escritos ó trabajos sobre la ciencia objeto de la oposicion, y tengan título igual ó superior al que se exija para desempeñar la cátedra.

Art. 11. Recaerá el nombramiento de seis jueces precisamente en catedráticos de la misma asignatura; y si no los hubiese, se completará dicho número con los de asignaturas análogas.

Art. 12. El cargo de juez no es renunciante para los catedráticos sino por parentesco dentro del cuarto grado, ó por causa de imposibilidad plenamente justificada á juicio de la Direccion general de Instruccion pública, ó de los rectores en su caso.

Art. 13. El presidente y el secretario del Tribunal serán elegidos por los individuos del mismo en la primera reunion.

Art. 14. Antes del 1.º de Setiembre anunciarán los rectores en la Gaceta y Boletín oficial de la provincia el local, dia y hora en que hayan de presentarse los opositores para comenzar los ejercicios.

Art. 15. Cinco dias antes del señalado para la presentacion de los opositores, y previa citacion del rector, se constituirá el Tribunal; y despues de designar de su seno el presidente y el secretario, dictará resolucion fundada sobre la aptitud legal de los opositores.

Art. 16. Reunidos los opositores en el local, dia y hora designados, el secretario del Tribunal leerá, en presencia de este, la providencia á que se refiere el artículo anterior; y si ninguno de los opositores apelase en el acto, se formarán por suerte las trineas ó parejas á que hubiese lugar, segun el número de estos.

Art. 17. Si apelare algun opositor de la provincia relativa á su aptitud legal, ó á la de otro cualquiera de los opositores, presentará por escrito en el término de 24 horas las razones que tenga que alegar al presidente del Tribunal, y este las pasará con informe á la Direccion general de Instruccion pública ó al Rector de la Universidad cuando las



oposiciones sean de Instituto, para la resolución definitiva que dictará en el término de cinco días, y comunicará al tribunal para que proceda a la formación de las trincas ó parejas y dé comienzo á los ejercicios.

Art. 18. Al día siguiente de dictada la resolución de que se trata en los tres artículos anteriores anunciará el Tribunal los ejercicios, designando para cada uno, con 24 horas de anticipación, el local, día y hora en que hayan de celebrarse.

Art. 19. El opositor que sin alegar justa causa no se presentase media hora después de la señalada para comenzar un ejercicio en que deba tomar parte, se entenderá que renuncia á la oposición. Si la alegare y la estimare bastante el Tribunal, podrá suspenderse el acto por ocho días lo más, actuando entre tanto las otras trincas ó parejas si las hubiese. Si el Tribunal estimase tan grave la causa que exija suspender el acto por más tiempo, consultará á la Dirección general de Instrucción pública, ó al rector en su caso, quien resolverá dentro de cinco días.

Art. 20. Todos los ejercicios serán públicos, y cada uno se verificará sucesivamente por todas las trincas ó parejas.

Art. 21. El primer ejercicio consistirá en contestar el opositor á 10 ó más preguntas ó cuestiones de la asignatura vacante, sacadas por él á la suerte de entre 400 que con este objeto tendrá el Tribunal preparadas y depositadas en una urna. El acto durará una hora; pero si el opositor invirtiese con menos de 40 el tiempo se prolongará el acto por media hora para que las conteste todas.

Las preguntas que una vez salieren de la urna no volverán á entrar en suerte, y se reemplazarán por otras nuevas para cada opositor.

Art. 22. El segundo ejercicio consistirá en una lección de hora, tal como la daría el opositor á los alumnos sobre un punto de la asignatura vacante, y que elegirá de tres sacadas por él á la suerte de otras tantas como contenga su programa.

El opositor deberá preparar la elección en el espacio de cuatro horas, completamente incomunicado; pero facilitándosele libros: si la lección exigiese experimentos, el Tribunal concederá el tiempo que considere necesario.

Este ejercicio se verificará en un solo acto, para lo cual terminada la lección los coopositores harán observaciones por espacio de media hora cada uno:

Art. 23. El tercer ejercicio consistirá en un discurso hecho sucesivamente por cada una de las trincas ó parejas, cuya lectura no excederá de tres cuartos de hora.

Este discurso lo compondrán en el espacio de 12 horas, completamente incomunicados, pero facilitándoseles los libros que necesitaren.

El presidente del tribunal, de acuerdo con el rector, cuidará de la incomunicación, adoptando al efecto las disposiciones convenientes.

Los jueces prepararán en el mismo día en que haya de tener lugar el acto 12 puntos generales relativos á la asignatura vacante, y el opositor más joven de la trinca ó pareja sacará á la suerte uno que entregará al secretario, quien lo leerá en alta voz y dará una copia á cada opositor. Se anotará la hora, á fin de que pasadas las 12 señaladas el presidente recoja los escritos firmados y cerrados, y firmada también la cubierta.

Reunido el tribunal al día siguiente, el presidente devolverá por su orden á cada opositor el discurso de la misma manera que le recibió. Dada lectura de un discurso, los coopositores harán las observaciones que les parezcan por espacio de media hora cada uno.

Terminado el acto, se entregará el discurso al tribunal para que lo examine y una al expediente. Igual procedimiento se seguirá con las demás trincas ó parejas.

Art. 24. El cuarto ejercicio consistirá en la lectura por cada opositor del programa de que habla el art. 8.º Esta lectura no excederá de dos horas; pero si no pudiese leerse en este tiempo, los coopositores tendrán el derecho de pedir la lectura de aquella parte á que hayan de hacer observaciones, cuya duración tampoco excederá de una hora por cada coopositor.

Los programas estarán en la secretaría del tribunal á disposición de los jueces y de los opositores desde la constitución de aquel hasta empezar este ejercicio. Este ejercicio puede dividirse en dos actos para cada opositor. Se procurará que los ejercicios de oposición no se interrumpan sino por causas plenamente justificadas.

Art. 25. Cuando las asignaturas lo requieran, determinará además el tribunal el ejercicio práctico á que deban so-

meterse los opositores, quienes darán siempre sobre él las explicaciones necesarias.

Art. 26. El tiempo de hacer observaciones, cuando sea una pareja la que actúe, se aumentará en una tercera parte. Cuando haya un solo opositor, harán las observaciones prevenidas en los artículos anteriores los jueces del tribunal por turno.

Art. 27. Si quedase en una trinca ó en una pareja un solo opositor por haberse retirado sus compañeros, y hubiere otras trincas ó parejas, se ordenarán de nuevo cubriéndose las faltas con los que tengan los números inmediatos; pero cuidando que ningún opositor tenga más ni menos ejercicios que los determinados en este reglamento.

Art. 28. Para las oposiciones á cátedras de dibujo se arreglarán programas especiales de ejercicios, según el carácter y aplicación que en cada localidad convenga dar á esta enseñanza: estos programas se insertarán en la convocatoria.

Art. 29. Sólo tendrán voto los jueces que hayan asistido á todos los actos.

Art. 30. En sesión secreta votarán nominalmente los jueces un opositor para cada cátedra vacante, lo cual constará en el acta. Se hará á continuación en sesión pública la proclamación de catedrático, expresando solamente el número de votos que obtuvo cada opositor.

Para calificar á los opositores deberán tener en cuenta los jueces, no sólo su mérito relativo, sino el absoluto.

Después de la votación se hará el recuento de votos, y el presidente del tribunal proclamará catedrático al opositor que haya obtenido mayoría absoluta de los votantes.

Art. 31. Si después de la primera votación ninguno de los opositores reuniese mayoría absoluta de votos, se procederá á otra nueva entre los dos que hayan obtenido mayor número.

Art. 32. Si en la segunda votación hubiese empate, el tribunal dispondrá un nuevo ejercicio entre los dos opositores en cuestión. Este ejercicio, en cuya virtud se resolverá el empate, versará sobre los puntos que mayor divergencia de pareceres hayan ocasionado entre los jueces.

Art. 33. De cualquier infracción de lo preceptuado en este reglamento podrán apelar los opositores para ante la Dirección general de Instrucción pública ó para ante los rectores respectivamente. La apelación, que será siempre fundada, se intentará dentro del segundo día después de la votación, y se interpondrá ante el presidente del tribunal, quien dará cuenta de ella al opositor declarado catedrático para que en el término de dos días pueda exponer por escrito cuanto crea conducente al mantenimiento de su derecho. Dos días después la remitirá con informe del tribunal á la Dirección general de Instrucción pública ó al rector del distrito en su caso.

Art. 34. La Dirección general de Instrucción pública, ó el rector respectivo, dictará resolución fundada declarando procedente ó improcedente la apelación interpuesta. En el primer caso se reparará la informalidad; y si esta hubiese sido grave, se procederá á nueva oposición ante otro Tribunal nombrado en la misma forma y con las mismas condiciones que el anterior.

Art. 35. El opositor proclamado catedrático entrará en la posesión de su cátedra tan luego como haya obtenido el correspondiente nombramiento y el título administrativo expedidos por el ministerio de Fomento, al que el Tribunal remitirá para el efecto copia autorizada del acta final de los ejercicios con la proclamación del catedrático y un resumen de las actas anteriores.

Art. 36. Los tribunales podrán conceder mención honorífica á los opositores que se hubiesen distinguido notablemente en los ejercicios, y que sin embargo no obtuvieron cátedra.

Art. 37. Por vía de indemnización se abonará mensualmente á los catedráticos de Madrid, y á los de la capital del distrito universitario, cuando las oposiciones tengan lugar en este punto, la cantidad correspondiente á la mitad del sueldo que disfrutaban los catedráticos de entrada en las universidades respectivas. A los catedráticos de provincias, cuando la oposición sea en Madrid; á los de fuera de la capital del distrito universitario en su caso, y á los que no sean catedráticos, se les abonará doble indemnización.

El tiempo para abonar esta indemnización se empezará á contar desde la constitución del Tribunal hasta dos días después de terminados los ejercicios para los jueces de Madrid, y para los de la capital del distrito universitario en su caso; para los de fuera del distrito universitario se empezará á contar cuatro días antes de constituirse el Tribunal y cua-

ro despues de terminados los ejercicios, y para los de provincias que vengan á Madrid ocho días ántes y ocho despues.

Art. 38. Los gastos que ocasionen las oposiciones se satisfarán con cargo al presupuesto general del Estado.

Art. 39. Queda derogado el reglamento para las oposiciones á cátedras de 1.º de Junio de 1873, y todas las disposiciones que se opongan al presente reglamento.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Las oposiciones anunciadas actualmente se celebrarán conforme á las prescripciones vigentes al tiempo de la convocatoria. Sin embargo, aquellas en que falten más de dos meses de plazo para la presentación de documentos se verificarán con arreglo á las disposiciones de este reglamento.

Aprobado por el señor presidente del Poder ejecutivo de la República. Madrid 29 de Marzo de 1874.—Mosquera.

INSTITUTO MEDICO VALENCIANO.

En junta general celebrada en 7 de Marzo actual, conformándose con el parecer de la comision censora de las memorias presentadas, optando al premio en el concurso que actualmente tiene lugar, ha acordado conferir al autor de la única de este año que versa sobre la *Cuestion en cirugía*, el título de socio adicto. Y como dicha recompensa no estaba consignada en el programa, á fin de que llegue á conocimiento del interesado, lo ha hecho público, previniendo que si dentro de tres meses no hay aviso de ser aceptado el premio, será inutilizado el pliego que contiene el nombre del autor. Valencia, 14 de Marzo de 1874.—P. A. D. S.—El secretario de Correspondencia, Felix Martinez.

REMITIDO.

Aviso á los prácticos.

Justo es que los médicos que hayan leído el artículo suscrito por las iniciales M. de P., publicado en el anterior número, lean y tomen conocimiento de su contestación.

En Madrid, calle Mayor, número 93, existe una farmacia titulada de la Reina Madre, propiedad del licenciado José María Moreno, por herencia sucesiva y no interrumpida de cuatro generaciones de sus progenitores, contando hoy 196 años de instalacion, y clasificada por los señores síndicos y repartidores farmacéuticos en primera categoría hace algunos años. En los 196 años jamás se ha despachado en ella una cosa por otra, ni se ha dicho ni ofrecido á nadie lo que no era.

En la referida farmacia hay de venta hace algunos años 107 aguas minerales naturales, así de España como de otros países de Europa. Todas estas aguas son naturales, y esto es verdad, bajo la palabra del farmacéutico que en el largo ejercicio de su profesion ha procurado cumplir con un cometido tan delicado y trascendental para la sociedad y el público, que habiéndolo comprendido así, le remuneran superabundantemente. Esta afirmacion, hecha por un profesor tan autorizado como cualquier otro, debiera bastar; sin embargo, como mayores comprobantes, estoy dispuesto á manifestar, como siempre lo he estado, á los señores profesores y al público, las comunicaciones con más de 300 corresponsales de Europa y América, con quienes estoy en relaciones directas, para el surtido de mi oficina de farmacia, no sólo en aguas minerales naturales, sino en medicamentos, primeras materias, drogas, y especialidades farmacéuticas, y así como también tengo una satisfaccion en recibir las visitas de todos los que tengan la deferencia de venir á ver mi farmacia y su almacén, en donde constantemente hay por lo menos 40.000 botellas de aguas minerales naturales, siendo muchas veces mayor el número de las existentes.

Sentados estos precedentes, paso á contestar, como mi insuficiencia me permita, á algunas de las apreciaciones

del Sr. M. de P., en su artículo del agua minero-arsenical peligrosa. Si el agua de la Bourboule que ha sido analizada por el Sr D. Manuel Saenz Diez se ha vendido en mi farmacia, es natural y tomada en el manantial de la Bourboule, departamento de Puy-de-Dome-Francia, repito que lo afirmo bajo la palabra de caballero y farmacéutico. Supongo que el análisis estará hecho de la manera concienzuda é ilustrada de que es capaz el Sr. Saenz Diez y que me complazco en reconocer, sin que esto quiera decir que reconozca su infalibilidad, y que su testimonio sea irrecusable; y del resultado de este análisis el Sr. M. de P. saca la consecuencia, muy lógica por cierto, de que el profesor que, fundado en lo que consta de este agua en las obras, la administrara á las dosis que expresan, produciría una intoxicacion mortal, y no daría un medicamento sino un veneno. Pues bien, la botella del agua de la Bourboule que se despachó por indicacion del doctor Marengo y prescripcion del Sr. D. Ecequiel Martin de Pedro, no ha sido la primera llegada á Madrid, ni la primera despachada. Por la carta del Sr. D. Manuel Saenz Diez, que tiene la fecha de 7 de Febrero de 1874, y las indicaciones del artículo que contesto, la botella debió despacharse en el mes de Enero último. En fin de 1873 se habían ya despachado algunos miles de botellas de agua de la Bourboule, porque hace ya más de seis años que se espendeden en esta oficina, sin que en todo este tiempo haya llegado á mí noticia intoxicacion alguna con la referida agua mineral natural, habiendo sido prescriptas por profesores españoles y extranjeros tan respetables y científicos como el Sr. D. Ecequiel Martin de Pedro. Así que la voz de alto del Sr. M. de P. es algo tardía.

A la pregunta de si el agua es auténtica, que hace el mismo Sr. M. de P., se contesta diciendo que cree que el farmacéutico Moreno ha despachado las botellas que le han remitido de la fuente, porque tenían los sellos correspondientes: el farmacéutico Moreno replica, que con sellos y sin ellos, cuanto sale de su farmacia es auténtico y siente que el Sr. M. de P. no sea de los muchos y respetables prácticos que así les consta, no pudiendo menos de aprovechar esta ocasion para consagrar un recuerdo de sentimiento y gratitud al Sr. D. Serapio Escolar, quien hasta el agua de Loeches, que solia usar, habia de ser de la farmacia de D. José María Moreno.

Mucho más podia decir respecto de los demás párrafos, que envuelven deducciones gratuitas y forzadas, tanto por parte del Sr. D. Manuel Saenz Diez como por parte del Sr. M. de P., pero me limito á recordarles, que en hidrologia médica es un axioma que las infinitas variaciones atmosféricas y geológicas en nada influyen tanto como en variar la composicion de las aguas naturales.

Para concluir réstame rechazar con la dignidad de hombre honrado la suposicion que encierran las tres últimas líneas. Dice el comunicante en su postrer párrafo que «debe suponerse que el agua de la Bourboule, que se espende embotellada es artificial y elaborada muy torpemente;» y como quiera que el agua de la Bourboule, solo se vende hoy en Madrid en esta oficina de Farmacia, vuelvo á decir que el agua referida es natural, sin que venga hecha artificialmente de Francia, ni se prepare en Madrid, porque sé muy bien que como farmacéutico tengo el deber ineludible de tener seguridad de la procedencia de cuanto espanda al público, como así lo hago, porque mis correspondencias son directas, y mis corresponsales las casas más respetables de España y del extranjero. En cuanto á lo de la elaboracion torpe del agua de la Bourboule, efectivamente que sería una torpeza mayúscula el hacer una agua artificial con una cantidad de la principal sustancia mineralizadora seis veces mayor que la natural, y más siendo esta sustancia el arseniato de sosa. Creo que no haya ni en Francia, ni en España, ni en el mundo entero, quien cometa tal torpeza; y en cuanto á mí, torpe soy, pero no tanto.

Como quiera que mi honra, como profesor de farmacia y como particular, es mi mejor patrimonio, sin que

reconozca en nadie derecho para manejarla á su antojo, dirijo á V., Sr. Director de *El Siglo Médico*, estas mal perjeñadas líneas, que ruego á V. mande insertar en el próximo número en justa vindicación de su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

JOSÉ MARIA MORENO.

Madrid 7 de Abril de 1874.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Empezó la semana con un tiempo lluvioso y frío, pero no ha continuado este carácter, sino que se han experimentado variaciones muy bruscas en la temperatura del aire, en su presión y humedad, y en la fuerza y dirección de los vientos. La lluvia ha sido escasa ó nula en los últimos días.

Continúan predominando las afecciones reumáticas, habiendo aumentado los catarros y las pulmonías, pleuresias, etc.; las fiebres catarrales y gástricas propenden cada día más á estados tifoideos graves, pero que se modifican bastante en su ciclo térmico á beneficio de sulfato de quinina; se han presentado algunos casos más de viruela, aunque bastante benignos y también de sarampión; las hemotisis se van haciendo numerosas, y disminuyen algún tanto los dolores nerviosos y las congestiones cerebrales.

Entre las enfermedades crónicas, las hidropesías consecutivas á diferentes lesiones orgánicas, las complicaciones del reumatismo y los padecimientos pulmonales, forman el mayor contingente de enfermos y de defunciones.

—Se ha declarado la viruela con alguna intensidad en el presidio de Alcalá de Henares, y se ha remitido á aquel penal una ternera para que se empiece inmediatamente la vacunación animal.

CRÓNICA.

¡Por fin!... Si crédito hemos de prestar á ciertos periódicos, que del asunto se han ocupado, se ha resuelto por el Gobierno poner á disposición del Ministerio de la Guerra los medicamentos existentes en la que fué *real botica*. . . Así se empieza. Lo demás, fácilmente se adivina. Allí había, según los inteligentes, una riqueza; aquella oficina de farmacia era una alhaja en su género... ¿Qué será, de aquí á algún tiempo? Ya lo veremos, y, Dios mediante, lo contaremos á los lectores. ¡Ahora se deshace todo en España, como la sal en el agua!

Tratamiento del coriza. No hay una enfermedad, cuya causa sea tan conocida, ni de diagnóstico más claro y seguro que el coriza, y sin embargo se desconoce, aunque con viva solicitud se ha buscado siempre, un agente que ataje sus progresos, que abrevie su duración, ya que de pronto no la corte. Ahora ha propuesto el Sr. J. L. Prout, en un periódico de Nueva York, el percloruro de hierro, con el cual asegura que ha podido con frecuencia detener la enfermedad, —¿sería que iba ella á detenerse, cuando se iba á apear de la mula el consabido médico?—Al efecto, se vale de una disolución de la tintura de percloruro de hierro en glicerina, á partes iguales, de cuya disolución pone una cucharadita de las usadas para tomar café, en un vaso de agua. A la media hora se advierte, según dice, una mejoría franca de los síntomas; mas si no desaparece el coriza en dos ó tres horas, se repite la dosis hasta tres ó cuatro veces.

El sulfozono. El Dr. Chudler Roberts dá este nombre á la flor de azufre impregnada de ácido sulfúrico y recomienda su empleo como desinfectante y para la destrucción de los parásitos de los vegetales. Su acción es cuatro veces más enérgica que la de la flor de azufre sola.

Signo de muerte real. Según el Dr. Veguer, si faltan las señales ordinarias basta descubrir una arteria superfi-

cial del cuerpo, como la radial ó la temporal, y cortarla; si la arteria está vacía es señal de que la muerte es definitiva.

Enfermedad salada. Esta afección se manifiesta por el aumento de sal en las secreciones; la piel se halla cubierta por un polvo blanquecino que contiene cristales de cloruro amónico. Los enfermos se quejan de un sabor salado y desagradable en la boca; los labios están secos y salados, así como la piel; la lengua está lisa y húmeda, la sed es constante: este estado, que se encuentra también en el hombre, está relacionado con los órganos genitales en la mujer.

Las cicatrices bajo el punto de vista médico-legal. Las resultantes de heridas hechas durante la infancia se hacen para la edad adulta mucho más estensas que la herida original; pero las que dependen de lesiones inferidas después del desarrollo completo del cuerpo, conservan para toda la vida las mismas dimensiones.

Oposiciones. La *Gaceta* del día 7 del presente mes anuncia las siguientes: á una plaza de ayudante de medicina legal y toxicología (750 pesetas), á otra de ayudante de escultor (750 pesetas) y á otra de profesor clínico (1.500 pesetas), las tres de la Universidad de Valladolid. El plazo de presentación de solicitudes cumple á los 30 días. En la misma escuela de medicina se anuncia con la propia fecha un concurso libre de licenciados ó doctores á una plaza de auxiliar para la cátedra de clínica de obstetricia. La convocatoria dá 15 días de término á la remisión de solicitudes.

Fenómeno. Dicen varios periódicos que está llamando la atención de los facultativos de Córdoba uno que una mujer arrojó, después de dar á luz una niña; dicho fenómeno es un cuerpo completo hasta los hombros, y sobre estos una porción de vello que sustituye á la cabeza: ha sido entregado á la Universidad, donde se conserva.

Muy buena disposición. Se ha autorizado al director general de Sanidad militar para que organice una sección eventual de la brigada sanitaria á fin de que ingresen en ella los voluntarios de la clase de paisanos y del ejército que, después de instruidos como practicantes, sean destinados á las ambulancias y hospitales de sangre. Deben hacer más falta practicantes que médicos en los campamentos, á juzgar por los datos que publican los periódicos.

Rasgo de patriotismo. El Sr. D. José María Ezquerdo, médico del Hospital general, juntamente con los profesores D. Elias Laburu, D. Victoriano Garrido, D. Modesto Fernandez, D. Santiago Ezquerdo y los alumnos de medicina D. Joaquín Heredia, D. Vicente Muñoz, D. Rufo Perez y D. Enrique Fuentevilla, han ofrecido sus servicios facultativos para el ejército del Norte, habiéndose ya incorporado á su brigada sanitaria.

Instituto oftálmico. Se ha constituido la Junta de patronos encargada de conservar este establecimiento, bajo la presidencia del marqués de Linares. La dirección continuará á cargo del Sr. Delgado y Jugo por no habersele admitido la dimisión que presentó á la espresada Junta. Nadie en efecto con más títulos que este profesor para estar al frente del nuevo Instituto oftálmico.

Oposiciones terminadas. De once opositores á las plazas de médicos titulares para Filipinas, parece que han obtenido nombramiento los once, apesar de no haberse anunciado más que ocho vacantes. No no: pasa que lo bueno se reparta con prodigalidad, más vale así; pero si hacia falta mayor número de plazas que las indicadas en la convocatoria, ¿no hubiera sido mejor ampliar esta y dar cabida en ella á nuevos aspirantes?

Médicos heridos. Entre los que lo han sido en el Norte cumpliendo con su deber se cuentan el Sr. García Marchante y D. Estanislao Moreno. Deseamos saber los nombres de los demás para tener la honra de citarlos en nuestras columnas.

Sanidad militar. Han sido cubiertas hasta ochenta y dos plazas de médicos segundos del ejército nacional en virtud de las oposiciones últimas. Ha obtenido el número primero de la promoción el Sr. D. Simon Hergueta y Martin, ocupando los siguientes lugares los Sres. Pulido, Aycart y otros que no recordamos. Felicítamosles á todos y les deseamos buena suerte.

Raro caso de sonambulismo. Ocupaba una de las casas del boulevard de Hausman de París una señora, sin más sirvientes que una doncella y la portera. Observaba dicha señora desde hace tiempo que diariamente le faltaban pren-

das de vestir y sus mejores alhajas. Aunque tenía confianza plena en sus domésticos, comenzó á atribuirles dicha falta, y ya se disponía á denunciarlos ante los tribunales. Así las cosas, llegó un hijo de la misma señora, oficial del ejército francés en la Argelia, quien ménos crédulo y no tan fanático como su madre, juró dar con los ladrones, fueran éstos los que fueran. Al efecto, armado de dos pistolas se situó de noche en un corredor que atravesaba toda la casa, y á las dos de la madrugada vio acercarse una sombra, sobre la cual disparó, fallando afortunadamente el tiro; pero la claridad producida por la explosion de la cápsula fué suficiente para conocer que la sombra no era otra cosa que su propia madre, que sonámbula y sin que ni ella misma lo supiese, sacaba cuotidianamente de un aposento cuanto hallaba más rico y más precioso, llevándolo al armario de un cuarto oscuro é inhabitado, donde se encontraron todas las alhajas que la dueña creía la habían robado.

Crítica de la guerra. Dejando á los militares la discusión acerca de la mayor ó menor conveniencia de las operaciones que tienen suspenso el ánimo del público, y á los *oyalateros* de café los inofensivos desahogos de su pueril impaciencia por el éxito de las reñidas batallas que se libran en el Norte; nosotros, movidos del mejor deseo, y sin ánimo de censurar á nadie, sino con el de facilitar los procedimientos empleados para curar á los heridos, deseáramos, como nuestro colega *La Correspondencia Médica*, que todos los enfermos y heridos susceptibles de ser trasladados del cuartel general, fuesen distribuidos por las aldeas y pueblos de toda la nación, en proporcion del vecindario de cada uno. Que á los hospitales civiles y militares ya establecidos, sólo se remitieran los enfermos de padecimientos contagiosos ó los heridos que reclamasen operaciones de primera clase. Que se escitara el sentimiento de caridad, autorizando á los particulares y personas acomodadas, á que pidieran para llevarlo á su casa á asistirlo y curarlo, uno, dos ó más heridos, segun sus facultades, disponiendo la manera de que dichos heridos fuesen reincorporados en las filas, al terminarse la curación. Que se habilitaran trenes de ferro-carriles con condiciones apropiadas para el más cómodo trasporte de los enfermos, como se habilitaron en Alemania en la guerra franco-prusiana.

Además de las ventajas económicas y morales de estas medidas, en las cuales ha pensado ya el ilustrado cuerpo de Sanidad militar, hay una, la de evitar epidemias, que las hacían urgentes de todo punto.

Buena falta hace. Un periódico anuncia con tono de seguridad que van á adoptarse medidas muy severas para castigar á ciertas personas que ofrecen á los escolares examinarse y graduarse por ellos en las facultades universitarias, y para impedir la circulacion de títulos falsos. Nos parece perfectamente y aplaudimos el buen deseo del gobierno, pero dudamos algun tanto del buen éxito, á no hacerse una reforma muy completa en el plan de estudios reformado el año de 1868.

Matronas solteras. En el *Anfiteatro anatómico* vemos un comunicado en el cual pide una señora matrona que se haga extensiva á las solteras la facultad de estudiar obstetricia que aquí solo disfrutaban las casadas y las viudas, fundándose para ello en que hay muchas aficionadas á estos estudios, y en que el estado de soltera es más á propósito para dedicarse al estudio que el de casada y madre, el cual trae consigo atenciones de familia que distraen mucho tiempo. Dice además la comunicante que limitados en España los recursos de la mujer á muy estrecho círculo, en esta carrera hallarían muchas un decente bienestar y se aumentaría tan útil ramo, dando así segura y necesaria muerte á esa turba de *intrusas* que son el desdoro de esta clase.

VACANTES

Lo están. La de médico-cirujano de Montijo, dotada con la asignacion de 4.625 pesetas incluso la Beneficencia, dicha cantidad será entregada por trimestres vencidos, consta la poblacion de 170 vecinos, y se halla distante de la capital de Madrid 16 leguas y cinco de Torrelaguna, cabeza de este partido.

Los aspirantes, doctores ó licenciados en medicina, dirigirán sus solicitudes documentadas al señor alcalde presi-

dente dentro del término de 30 dias desde el en que aparezca este anuncio en el *Boletín*.

Montejo 14 de Marzo de 1874.—El alcalde, Segundo de Frutos. (154)

—La de médico-cirujano de Bande (Orense); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres pagadas de fondos municipales y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Novelda (Alicante), dotadas cada una con 700 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los enfermos pobres y las iguales con los vecinos pudientes, las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Teo (Coruña); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de Mayo.

—La de Fresno de Cantespino (Segovia); su dotacion 450 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almoradi (Alicante); su dotacion 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de los vecinos pobres y las iguales con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Neila (Búrgos); su dotacion 425 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Las de médico-cirujano de Cisneros (Palencia); dotadas la primera con 500 pesetas y con 250 la segunda por la asistencia gratuita de 150 familias pobres, quedando los agraciados en libertad para hacer contratos particulares con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de médico-cirujano de Aguas (Alicante); su dotacion 1.125 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

ANUNCIOS.

COLEGIO ESPAÑOL DE DENTISTAS DE MADRID.

CALLEJON DE PRECIADOS, NÚM. 3.

Queda abierta la matrícula para cuantos quieran ingresar en dicho colegio.

Antecedentes y Reglamentos GRATIS en casa del Director, Arenal, 11, principal izquierda.

COLEGIO ESPAÑOL DE DENTISTAS DE MADRID.

CALLEJON DE PRECIADOS, NÚM. 3.

Queda abierta la clínica ó curacion de las enfermedades de la boca, desde las siete de la mañana hasta las diez de la misma.

EL CIRUJANO DENTISTA.

Está terminada la obra cuyo título encabeza el presente, ilustrada con numerosos grabados, que estensamente contiene todos los conocimientos necesarios para la carrera de *cirujano dentista*, tal como se practica en los Estados-Unidos de América, que en estos conocimientos es el país más adelantado del mundo. Contiene además una recopilacion bien estudiada de lo más importante que existe en las mejores obras extranjeras, por cuya razon puede considerarse como única obra monumental de consulta y de estudios, indispensable para todos los que se dedican á la ciencia odontológica.

Se halla de venta en Madrid, en casa del Director del Colegio, Arenal, 11, principal izquierda, y en las principales librerías. Su precio 16 rs. en Madrid, y para provincias 168.

LINFÁ VACUNA,

legítima inglesa, de la vaca, en tubos de 30 y 50 rs. uno. Vacuna de brazo, 12 rs. cristal.—Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 63, botica de la Reina Madre.

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

De la acción de las preparaciones balsámicas y resinosas en la bronquitis aguda.

Las preparaciones hechas con la sávia recogida cuando destila del árbol, derivan, como la brea, del pino marítimo, con la diferencia de no haber pasado por la acción del fuego. A semejanza, en efecto, á los tónicos por las resinas; á los sedativos y á los analépticos emolientes por los principios gomosos, pectíneos y azucarados que contienen.

De ahí el secreto de su múltiple acción á la vez fortificante, sedativo y en ciertos casos antiespasmódico.

Los enfermos que los facultativos envían cada año á Archachon, pueden atestiguar la eficacia de las terebintáceas, las que por sus propiedades excitantes disminuyen la secreción de las membranas mucosas, obrando del mismo modo en la mucosa pulmonar como en la mucosa vejigal.

Hé aquí dos observaciones que justifican lo que decimos:

1.^a Mme. H., de edad 44 años, con muchos hijos, habita el arrabal du Temple, en el que ejerce con distinción la penosa profesión de partera.

Llamáronla de noche el invierno pasado, y como el frío era muy intenso, cogió una bronquitis aguda y dos médicos vecinos la asistían. Permaneció en cama muchos días, sometida á un tratamiento enérgico, en el que los opiáceos y los vejigatorios la fueron administrados con profusión. No la dejaba la calentura, y había esputado sangre. Cuando yo la visité, tres semanas después de los primeros síntomas, ausculté el costado derecho y su parte superior y oí fuertes ronquidos mucosos y resonancia de la voz. Los detalles que me dió la enferma: el dolor de costado que había sentido; su actual estado general; los esputos algo viscosos y el pulso dando todavía 90 pulsaciones; todo me hizo comprender que existía una bronco-pneumonia en su período de resolución.

Ordené agregar al tratamiento el jarabe de sávia de pino marítimo de Lagasse, conservando el emplastro de pez de Borgoña que la habían aplicado en las espaldas. Bajo la influencia de este jarabe, la expectoración era menos penosa, los esputos menos filamentosos, la tos y sobre todo los dolores sordos que sentía la enferma detrás del esternon y en toda la región dorsal, desaparecieron en ocho días. Una semana después, la ví completamente curada y devuelta á sus ocupaciones.

2.^a Mme. D., calle du Four-Saint-Germain, de unos 35 años de edad, mujer muy robusta. Desde su juventud había experimentado cierto embarazo bronquial, ó mejor dicho, una especie de bronquitis crónica que, si bien no la molestaba mucho, hacía la toser y espectorar con frecuencia, manifestándose con ronquera y silbidos interiores en la región pectoral. Sin embargo, cuando se cansaba mucho, aparecían los síntomas agudos de la bronquitis; el pulso subía á 120 pulsaciones; opresión muy fuerte; algunos filamentos sanguíneos en los esputos. Sentía la enferma un vivo dolor debajo de la tetilla del costado izquierdo; la lengua era blanda y muy blanca. Nada en el corazón.

Prescribí una poción opiácea y quermética; aplicación de quina, sanguijuelas en el costado dolorido. La visité dos veces los días 12 y 13. Los vómitos habían cesado; la lengua estaba más limpia; el pulso irregular, dando de 100 á 108 pulsaciones; ronquidos frecuentes, más localizados hacia atrás á la izquierda. Aplicación de un vejigatorio ligero.

En este día empiezo á ordenar el jarabe de sávia de pino marítimo de Lagasse, reservando para la noche la poción con quermes.

El 14 de mayo continúa la mejoría; insomnio; el vejigatorio ha dado poco; vuelve el dolor de costado. Ordeno una inyección subcutánea de morfina y la continuación del jarabe de sávia de pino marítimo.

El 15 cesa el dolor de costado; el vejigatorio más excitante obra bien; el pulso baja á 90 pulsaciones. El jarabe de sávia de pino marítimo empieza á producir sus buenos efectos. Disminuyen los ronquidos.

El 18 la enferma va bien; el vejigatorio está seco; la tos ha casi cesado excepto por la mañana al despertar; las noches son buenas; levántase hoy la enferma por primera vez, 80 pulsaciones.

Los días siguientes avanza notablemente la mejoría. La enferma come y digiere bien; el estado del pecho es mejor que antes de la enfermedad, lo cual prueba cuán poderosas son las propiedades balsámicas y resinosas de las preparaciones de sávia de pino.

Extracto de la Gazette obstétricale. (3859.)

De los lactatos alcalinos en la dispepsia, por BURIN DU BUISSON.

Los medios curativos con aplicación al tratamiento de la dispepsia, buscábanse hasta hace poco fuera de los agentes que en el orden natural obran ó ayudan el trabajo digestivo. Fué en verdad un progreso incontestable la introducción de los carbonatos alcalinos en la terapéutica de esta enfermedad de formas tan variadas. Sin embargo, aunque la sosa y el ácido carbónico que constituyen estos medicamentos, ofrezcan su utilidad en el acto de la digestión, no son empero de aquellos que afluyen ó naturalmente se forman en el tubo gastro-intestinal para convertir el alimento en quimo y quilo.

El profesor Sr. Pétrequin, en su Memoria sobre los lactatos alcalinos, presentada á la Academia de Medicina, coloca la cuestión en su verdadero terreno, la fisiología. Los fecundos resultados de sus estudios, además de los servicios prestados á la práctica, han preparado los trabajos que recientemente han revelado las propiedades digestivas y estimulantes del lactato y del fosfato de cal. Estos últimos trabajos no son más que la ampliación, ó por mejor decir, el corolario de las proposiciones formuladas desde 1864, por el Sr. Pétrequin ante la Academia de Medicina. Al mismo tiempo que se experimentaban los lactatos alcalinos, el Sr. Gensoul ensayaba el ácido láctico, y desde luego reconoció, que si era éste favorable en algunas dispepsias neutras, no era lo mismo en las dispepsias ácidas. Muy juiciosamente hace observar el Sr. Mialhe en su química aplicada, ser raramente útil la medicación ácida y que debe esta emplearse con mucha prudencia por ser más pronto y más peligrosos en el estómago los excesos de los ácidos que los de los álcalis. Por esto Gensoul no tardó en abandonar su práctica y adoptar la de su colega.

Los lactatos alcalinos figuran como elementos de los principales líquidos que contribuyen al trabajo digestivo; por otra parte, el ácido láctico existe en estado libre en los jugos gástrico é intestinal, siendo este el que juntamente con el ácido clorhídrico forma el agente digestivo del jugo gástrico: en segundo lugar, el ácido láctico libre facilita poderosamente, según las leyes de la endósmosis, la absorción de los alimentos digeridos y su paso á la sangre alcalina ó linfa: en tercer lugar contribuye eficazmente á mantener el calor animal por la fácil combustión de las sales que forma. Por último, es muy posible que su acidez determine en los músculos con relación á la sangre alcalina, una tensión eléctrica que puede influir en el juego de estos.

Introducidos, pues, en la sangre los lactatos alcalinos, la nutrición los disuelve, eliminando por los orines y los sudores el exceso de álcali: el ácido pasa á concurrir á los diferentes fenómenos que acabamos de indicar.

Combatir las afecciones dispépsicas con los lactatos alcalinos, es, por consiguiente, imitar las funciones de la naturaleza.

Los lactatos alcalinos, tales como los propone el Sr. Burin du Buisson, colaborador del Sr. Pétrequin, se administran en dosis de 8 á 12 pastillas diarias, conteniendo cada una dos granos de lactato de sosa y de magnesia y dos de lactato de pepsina. Su conjunto regulariza el trabajo digestivo: 1.^o, suministrando á los jugos digestivos los elementos que en ellos faltan; 2.^o, excitando de arriba á abajo la secreción gastro-intestinal; y 3.^o, facilitando las evacuaciones combatiendo así la constipación, complicación muy frecuente en los desórdenes funcionales de la región inferior del aparato.

(3858.)

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada más limpio. — *Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN.* — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moren Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 22, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

El jarabe pectoral de Lamouroux es un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 11 rs. Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell, S. Ocaña, Escolar y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

TELA VEJIGATORIO ADHIRENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel S. Ocaña, Escolar y Ortega.

HIPERSECRECIONES. HEMORRAGIAS DE CAUSAS INTERNAS

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Laurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

GRADOS SIN ASISTENCIA.

Los señores profesores en artes, letras, ciencias y música, el clero, los médicos, los dentistas y los artistas que deseen obtener, sin necesidad de presentarse, el título y el diploma de Doctor ó de Bachiller de una Universidad de primer orden, pueden dirigirse con carta certificada á Medicus, calle del Rey, 46, en Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente todas las noticias, obligándose además á facilitarles los títulos mediante la retribucion que se estipule.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

LOS BRONQUIOS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DOCTOR CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SVVANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 3 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Uzun y Orgata.